

María Eugenia Aubet

LA NECRÓPOLIS FENICIA DE AL-BASS (TIRO)

INFORME PRELIMINAR DE
LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 2008/2009



CUADERNOS DE ARQUEOLOGÍA MEDITERRÁNEA - 22

PUBLICACIONES DEL LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD POMPEU FABRA DE BARCELONA

CUADERNOS
DE ARQUEOLOGÍA
MEDITERRÁNEA

VOL. 22

2015

PUBLICACIONES DEL LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA
UNIVERSIDAD POMPEU FABRA DE BARCELONA

Edita:

Edicions Bellaterra

Navas de Tolosa, 289bis

08026 Barcelona

Tel.: 34+ 933 499 786

Fax: 34+ 933 520 851

E-mail: bellaterra@ed-bellaterra.com

Correspondencia e intercambios:

Laboratorio de Arqueología

Facultat d'Humanitats

Universitat Pompeu Fabra

Ramon Trias Fargas, 25-27

08005 Barcelona

Tel.: 34+ 935 422 695

Fax: 34+ 935 421 690

E-mail: eugenia.aubet@upf.edu

Pedidos y suscripciones:

Pórtico Librerías, S.A.

P.O. Box 503 / Muñoz Seca, 6

50080 Zaragoza (España)

Tel.: 34+ 976 557 039 - Fax: 34 + 976 353 226

E-mail: portico@porticolibrerias.es

Depósito legal: B. 23.457-2015

ISBN: 978-84-7290-736-2

Impreso por: Romanyà Valls. Capellades (Barcelona)

La revista **Cuadernos de Arqueología Mediterránea** se publica con una periodicidad anual y se intercambia con publicaciones científicas afines para incrementar los fondos de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Asimismo recibe libros para recensión, relacionados con temas de Protohistoria, Colonizaciones y Teoría y Método en Arqueología.

María Eugenia Aubet

LA NECRÓPOLIS FENICIA DE AL-BASS (TIRO)

INFORME PRELIMINAR DE LA CAMPAÑA
DE EXCAVACIONES DE 2008/2009

COMITÉ ASESOR

Anna Margarita Arruda, *Lisboa*
Juan Antonio Belmonte, *Albacete*
Sandro F. Bondi, *Roma*
Eilat Mazar, *Jerusalem*
Francisco J. Núñez, *Beirut*
Núria Rovira, *Montpellier*
Arturo Ruiz, *Jaén*
Marisa Ruiz-Gálvez, *Madrid*
Hélène Sader, *Beirut*
José Ángel Zamora, *Madrid*

CONSEJO DE REDACCIÓN

Directora:

María Eugenia Aubet

Secretaría:

Laura Trellisó

Vocales:

Michal Krueger
José María López Garí
Mohamed el Mhassani
Isabel Muntalt
Bárbara Mura
Giovanni Piredda
Apen Ruiz
Gabriella Sciortino
Pau Sureda

INFORME PRELIMINAR DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 2008/2009

María Eugenia Aubet

INTRODUCCIÓN

La quinta campaña de excavaciones en la necrópolis de al-Bass en 2008-2009 tuvo como objetivo principal ampliar hacia el norte el sector delimitado en 1997-2004 y crear un área funeraria de más de 20 x 20 m en un terreno prácticamente intacto de la necrópolis del Hierro (Figs. 1-3).

La necrópolis se localiza a 2 km. al este de la antigua isla de Tiro, en lo que fue una antigua playa situada en primera línea de costa, en el continente y frente a la ciudad, actualmente sepultada bajo gruesos sedimentos de arci-



FIGURA 1. Vista aérea de Tiro, con la localización de la necrópolis y la catedral-acrópolis.

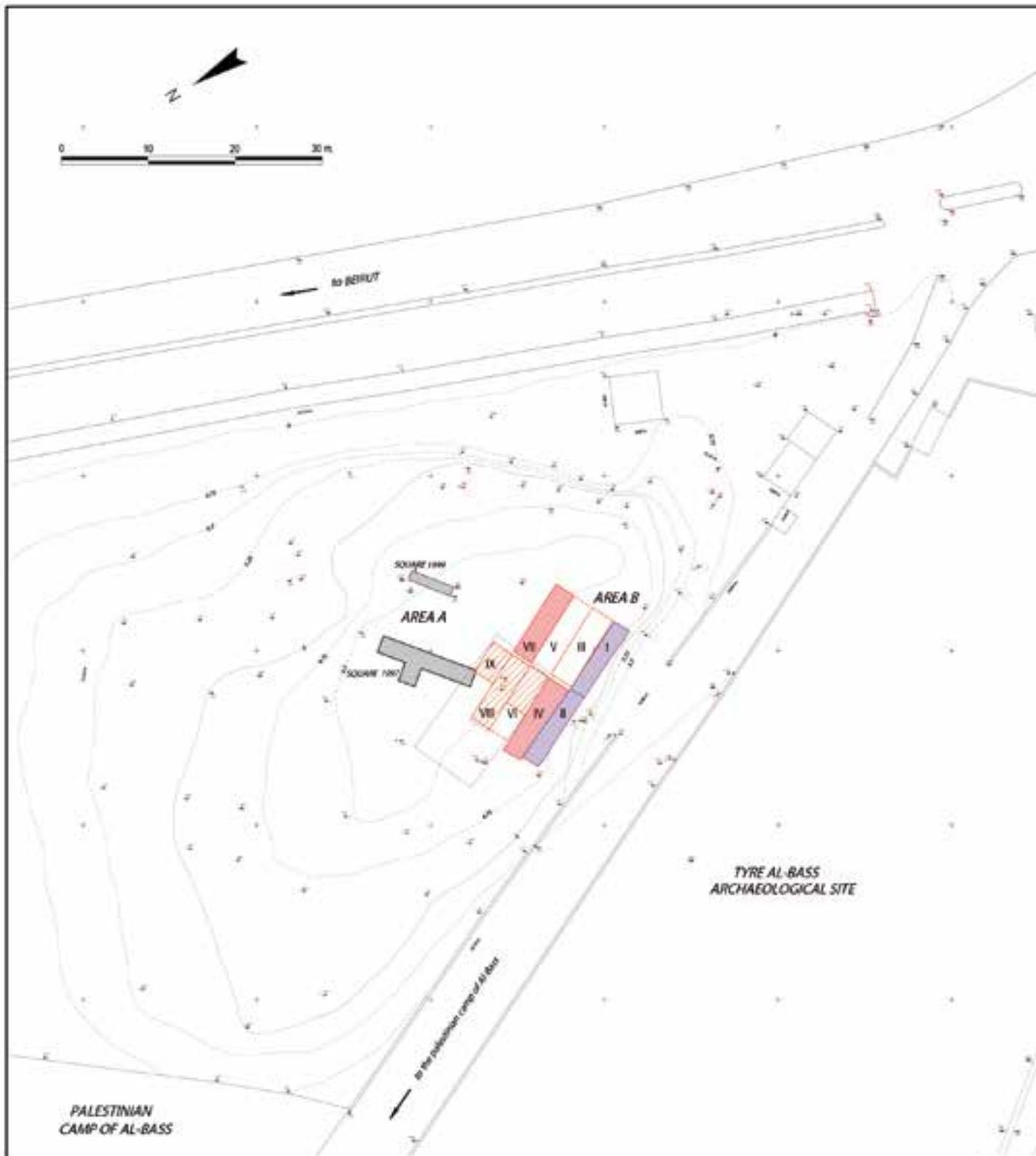


FIGURA 3. Los sectores excavados en 1997-2008.

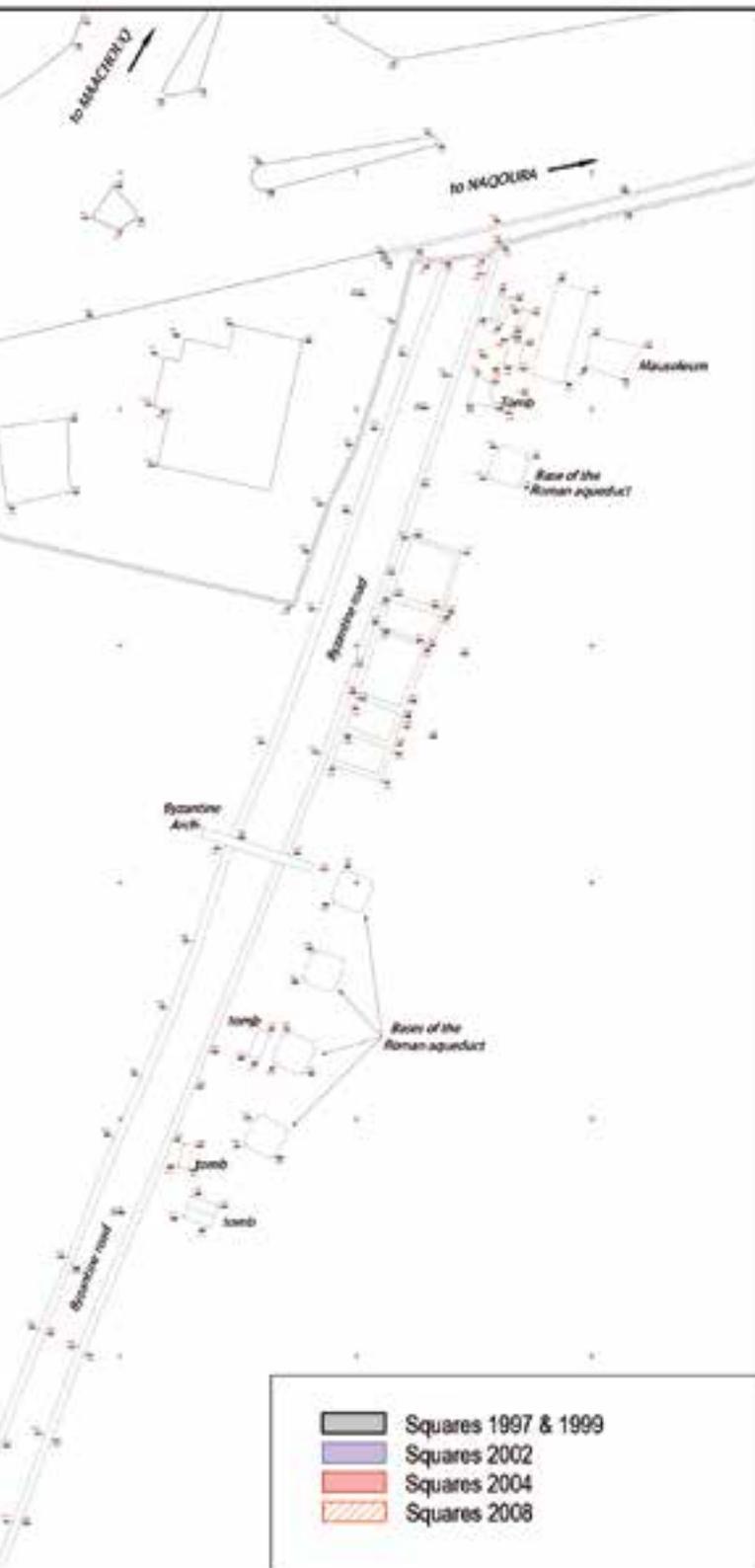


FIGURA 2. Situación del área de excavación en al-Bass.

llas y arenas acumuladas a raíz de la formación del istmo o tómbolo que transformó la antigua isla de Tiro en península (Fig. 1). El área en la que se encuentran las tumbas de incineración es propiedad del estado y se sitúa en la confluencia de la carretera de la costa, que conduce a Beirut y a Naqoura, y de la calzada de acceso al campo de refugiados palestinos de al-Bass (Figs. 2 y 3). La zona de excavación limita directamente con la periferia septentrional del Parque Arqueológico de al-Bass, donde se conservan importantes restos monumentales de la Tiro romana y bizantina.

Al igual que en años anteriores, la campaña de 2008-2009 fue autorizada por la Direction Générale des Antiquités du Liban (DGA) y financiada por el Instituto Español del Patrimonio Histórico del Ministerio español de Cultura.

Los trabajos de campo se llevaron a cabo entre el 19 de octubre y el 25 de noviembre de 2008. En ellos participaron como co-directores Francisco Núñez y Laura Trellisó, así como los siguientes becarios y licenciados universitarios: Grace Homsy, Michal Krueger, María Luisa Lavado, Eva Miguel, David Montanaro y Barbara Mura. Rami Yassine y José María López-Garí colaboraron en el dibujo y registro de los materiales y conjuntos funerarios. Al segundo debemos la digitalización de las plantas y secciones que publicamos aquí. En cuanto a la campaña de 2009, esta se centró en el registro y excavación de las urnas cinerarias excavadas en 2008, bajo la supervisión de Laura Trellisó y Francisco Núñez.

Desde estas líneas queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a las siguientes personas e instituciones: en primer lugar, a Concepción Martín, responsable de las excavaciones en el exterior del Ministerio de Cultura, a Anne Marie Afeiche y Assaad Seif, de la DGA, a la Embajada de España en Beirut y al cuartel general en Naqoura de los cascos azules españoles de UNIFIL (United Nations Interim Force in Lebanon). Nuestra gratitud también a los que nos han dado apoyo y ayuda incondicional durante nuestros trabajos en al-Bass, en especial al alcalde de Tiro y a Ali Badawi, responsable de la DGA en la región de Tiro, así como también a Helga Seeden y a Hélène Sader, profesoras de la American University of Beirut. Hemos contraído asimismo una enorme deuda de gratitud hacia el Sr. Antoni Gallardo, de Barcelona, por su respaldo al proyecto arqueológico de Tiro, así como al Ministerio de Ciencia y Tecnología, por el soporte científico que ha supuesto la concesión de los proyectos HUM2004-00897 y FFI2008-01792 del Plan Nacional de Investigación Científica.

LOS ANTECEDENTES

El proyecto arqueológico de Tiro-al Bass se ha desarrollado hasta ahora a través de tres fases consecutivas y complementarias: la primera, en 1997, consistió en una excavación de urgencia encargada por la Direction Générale des Antiquités du Liban, en Beirut, que dio como resultado el descubrimiento en el Área A de parte de la necrópolis (Fig. 3). Este sector, que apareció muy alterado en superficie por los trabajos de cimentación que se habían realizado con anterioridad —de ahí la intervención de urgencia—, proporcionó numerosas tumbas fenicias de incineración (Tumbas 1-56), así como algunas inhumaciones de época romano-bizantina (Aubet (ed.) 2004; 2010). La segunda campaña de excavaciones en 1999 consistió en la realización de diversos sondeos geológicos en el Área A a fin de evaluar la geomorfología del terreno y analizar los sedimentos directamente relacionados con la necrópolis del Hierro (Carmona & Ruiz 2004).

Con la segunda fase de excavaciones, centrada en dos nuevas campañas de excavación en 2002 y en 2004, se iniciaba un proyecto a largo plazo, trasladándose el área de excavación al sur y lo más lejos posible del Área A, a fin de trabajar en una zona mejor preservada y así poder documentar de forma más rigurosa la estratigrafía arqueológica del sector. La situación del nuevo sector o Área B (Tumbas 57-174) (Fig. 4) permitía, además, correlacionar la estratigrafía horizontal de las dos áreas —A y B— y disponer de un espacio suficiente para abordar un análisis más pormenorizado del registro funerario. La descripción y reconstrucción del tiempo y del espacio pasaban a ser la prioridad principal del proyecto.

En el Área B se delimitaron varios sectores correlativos de excavación, con una orientación norte-sur y una superficie de 10 x 2,50 m cada uno (Cortes I-VII). La disposición paralela de estos cortes permitía acceder a una extensa superficie de 20 m de lado y avanzar progresivamente en dirección al Área A de 1997-99. Las excavaciones de 2002-2004 se programaron de la siguiente forma: dos largas campañas de excavación en 2002 (Cortes I y II) y 2004 (Cortes III, IV y VII), alternando en 2003 y 2005 con la excavación y registro de las urnas cinerarias correspondientes (Aubet, Núñez & Trellisó (eds.) 2014).

En 2008 se abordó la tercera fase de actuación en al-Bass, con el objeto de ampliar hacia el norte la excavación del Área B a través de los Cortes VI, VIII y IX. Los nuevos cortes proporcionaron una concentración significativa de unidades de enterramiento (Tumbas 175-290), duplicándose prácticamente en una sola campaña el número de inci-

neraciones identificadas hasta ahora en la necrópolis (Figs. 5 y 6). La excavación de 2008 convierte al conjunto de al-Bass en la necrópolis fenicia más extensa conocida hasta ahora en el Mediterráneo oriental.

LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Las principales aportaciones de la campaña de 2008 conciernen a la organización del espacio funerario, a la identificación de nuevas unidades de enterramiento, al marco cronológico y a las prácticas rituales en general. Lógicamente, este primer avance de los resultados deberá ser contrastado con los que se obtengan a partir del análisis de los restos óseos (Trellisó), del estudio de materiales (Núñez, Boschloos) y de los restos faunísticos y paleobotánicos (Rovira), actualmente en curso.

La elevada concentración de sepulturas de incineración halladas en 2008, en particular en el Corte VIII, planteó numerosos problemas de registro, sobre todo a la hora de individualizar algunos enterramientos y establecer el orden de deposición de las urnas (Figs. 7 y 8). En ocasiones, la superposición de urnas de distintas épocas, la remoción intencionada de algunos enterramientos para dejar espacio a nuevas sepulturas y la concentración en una misma fosa de sepulturas dobles, dificultaron la lectura de los datos relativos a la secuencia de algunos conjuntos y a su dinámica interna (Fig. 9). Hasta un total de 115 urnas e incineraciones identificadas en esta campaña (Tumbas 175-290) elevan el número total de incineraciones fenicias en este cementerio a la cifra excepcional de 300 sepulturas.

La ampliación del Área B de excavación ha permitido documentar aspectos desconocidos hasta ahora relacionados con las prácticas funerarias. Entre las novedades más relevantes, cabe destacar las siguientes:

- a) En primer lugar, queda demostrado que la necrópolis del Hierro estuvo ubicada en una pequeña loma dominando las dunas situadas en primera línea de costa, línea que bordeaba el área de enterramientos por su vertiente meridional (Fig. 3). Dicha colina se prolongaba por debajo del actual campamento de refugiados palestinos, localizándose la antigua línea de costa en el límite occidental del campamento palestino, situado a una distancia de unos 250 m del Área B de la necrópolis fenicia.
- b) Se observa un aumento gradual de la densidad y volumen de enterramientos a medida que la necrópolis se extiende hacia el norte, zona en la que se documentan además algunas de las incineraciones más antiguas.
- c) Diversos elementos del registro arqueológico sugieren la posibilidad de que por debajo de las incineraciones del Hierro pudieron existir inhumaciones más antiguas.
- d) El panorama de las importaciones apenas varía de los porcentajes observados en anteriores campañas, predominando de nuevo las cráteras chipriotas, los escarabeos egipcios y algunas copas griegas (Núñez & Aubet 2008).
- e) La campaña de 2008 confirma una vez más que se trata de un cementerio de adultos, sin que hasta ahora se hayan localizado sepulturas de individuos menores de 14/15 años (Trellisó 2012; 2014).

En relación a la estratigrafía general de la zona, la campaña de 2008 confirma y amplía considerablemente los datos obtenidos en las campañas de 2002-2004 (Aubet 2014a). Entre los resultados más significativos, destacamos los siguientes: a) por primera vez se establece una correlación directa entre los dos grandes sectores de excavación, las Áreas A y B; b) la ausencia de enterramientos romanos en superficie, que en otros sectores habían alterado parte de los estratos del Hierro, obedece a que se trata de una zona relativamente alejada de la necrópolis romano-bizantina; c) salvo intrusiones y pequeñas remociones de tierras debidas a actividades agrícolas, los sectores excavados en 2008 se conservan prácticamente intactos.

El sector principal de la nueva campaña se centró en el Corte VIII, de 10 m de longitud, que se planteó como una prolongación del Corte VII, excavado en 2004 (Fig. 4). Además del Corte VIII, se excavó hasta la roca una parte de los Cortes VI y IX, este último muy cerca del límite meridional de la gran fosa rebajada por las máquinas en 1997 (Fig. 3 y Figs. 7 y 8).¹

1. En futuras campañas está previsto culminar la excavación de los Cortes III y V y completar los Cortes VI y IX, lo que permitiría unir sectores, disponer de una superficie más que significativa de enterramientos y unificar definitivamente la planta global de las Áreas A y B. En primavera de 2014 se inició la excavación de los Cortes III y V, pero la altura excesiva de la capa freática impidió proseguir la excavación en profundidad, habiéndose alcanzado el estrato superficial de la necrópolis y la parte superior de las urnas del Hierro.

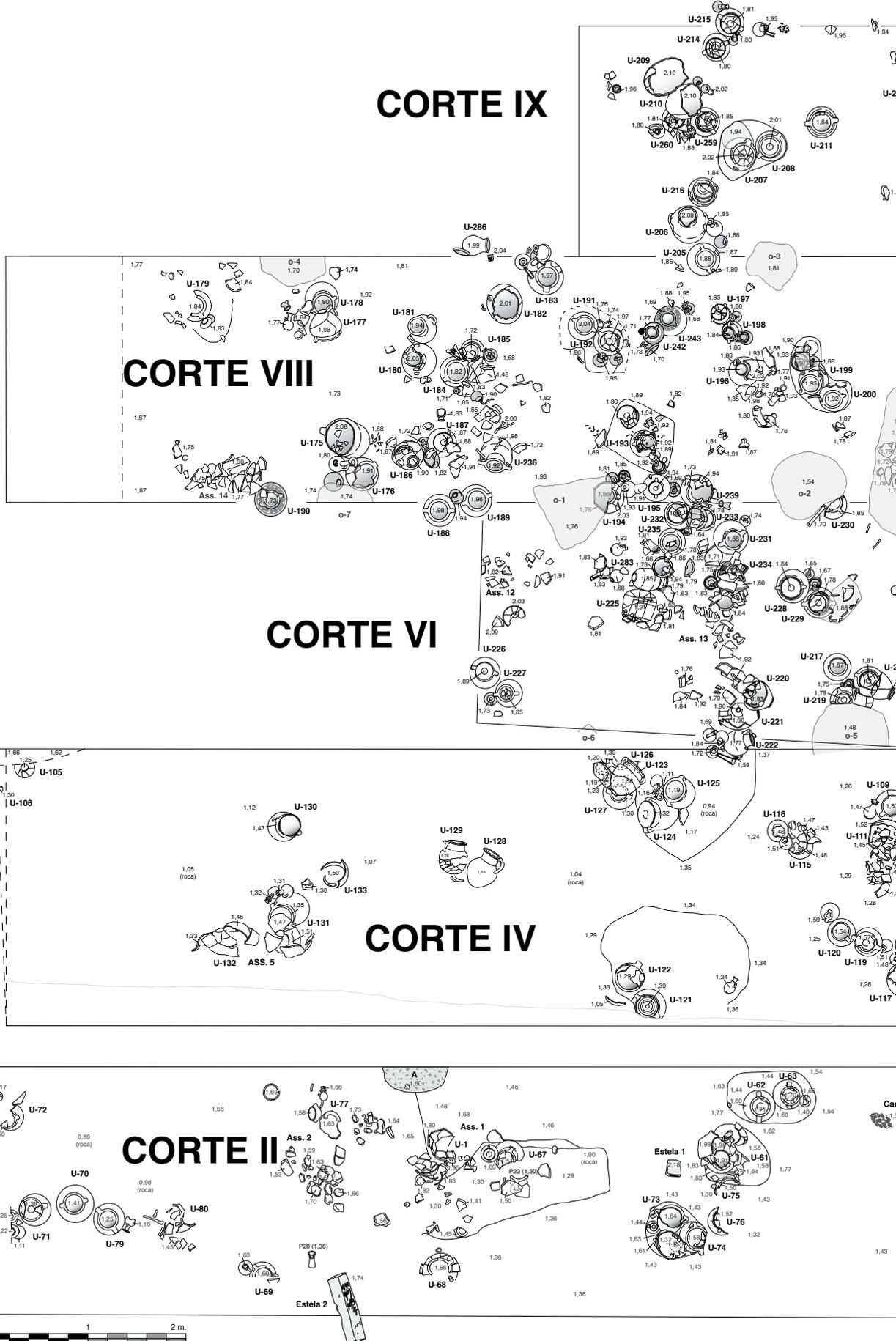
CORTE IX

CORTE VIII

CORTE VI

CORTE IV

CORTE II



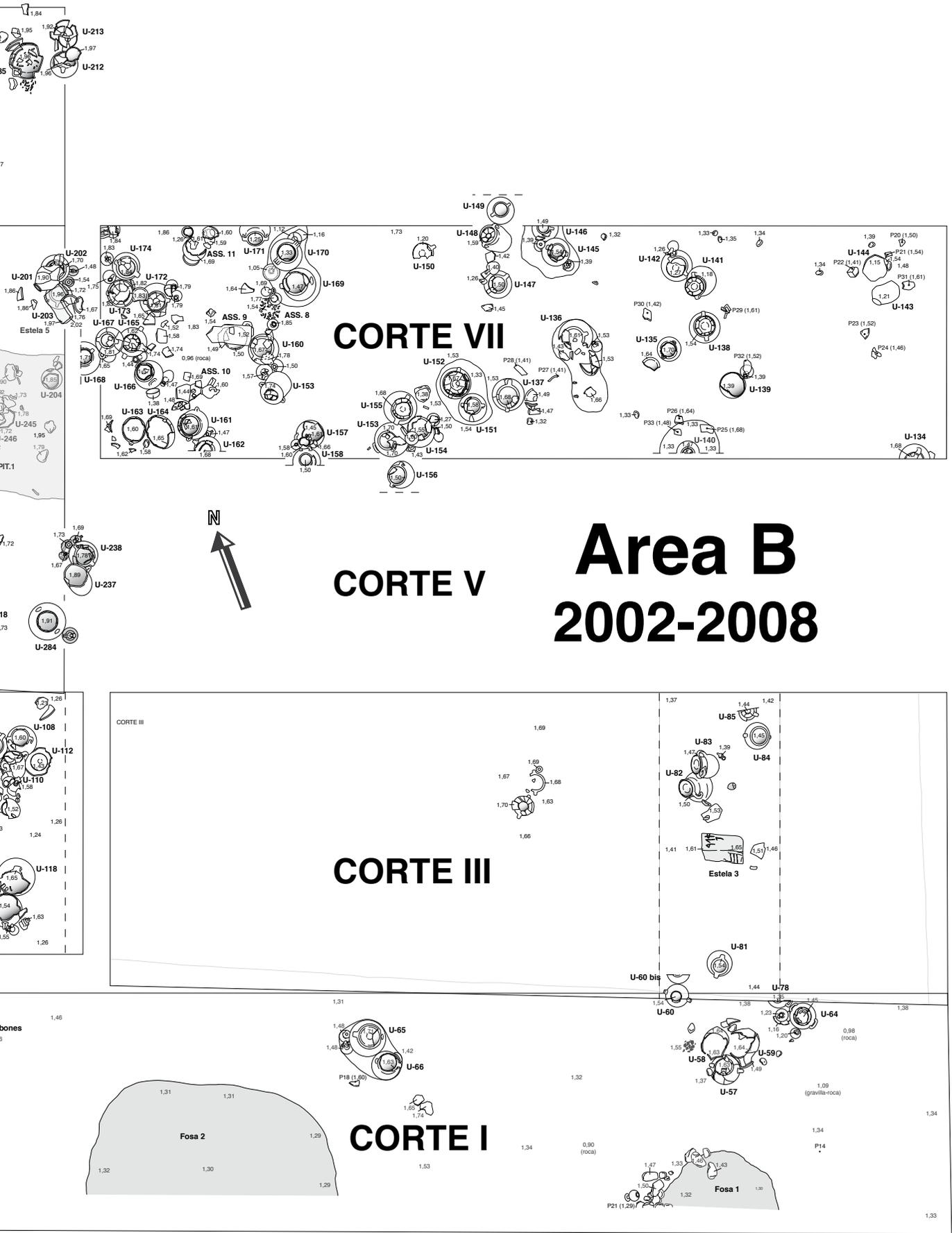


FIGURA 4. El Área B de las campañas de 2002-2008.



FIGURA 5. Vista de conjunto de los Cortes VI y VIII.



FIGURA 6. El Corte VIII (a) y detalle del mismo (b).

Los sedimentos presentan idénticas características estratigráficas y geológicas que las observadas en anteriores campañas. El registro ofrece una superposición de estratos acumulados sobre la roca arenisca de base o *beach rock*, denominada localmente *kurkar*, que ocupan un total de 3,65 m de grosor, desde la superficie hasta la base (Fig. 10). Se trata de una estratigrafía relativamente simple, cuyo nivel principal, el estrato de arenas que contiene la necrópolis del Hierro o estrato 3b, se encuentra por debajo de gruesos niveles de época romana y bizantina (Figs. 10-12).

Al igual que en 1997/99, en 2008 no se identificó un estrato superficial de arenas —«estrato 1» de 2002-2004—, acumulado directamente sobre los niveles de época romana y bizantina, que se interpretó como un nivel de abandono asociado a un largo período de abandono de la zona de al-Bass. Este nivel de dunas había formado parte del cordón litoral que cubrió gran parte del istmo de Tiro y de la antigua línea de costa, probablemente desde finales de época bizantina hasta época medieval (Aubert 2014). La ausencia de este estrato 1 obligó a cambiar la nomenclatura de los depósitos de la estratigrafía de 2008, por lo que el estrato superficial de la campaña de 2008 —estrato 1— corresponde al estrato 2 de 2002/4.

El *Estrato 1* consiste en un grueso depósito de arcillas arenosas muy compactas de color castaño. Totalmente uniforme en su composición, este nivel se superpone en muchas zonas directamente al estrato de arenas que contiene la necrópolis del Hierro, o estrato 3b (Fig. 10). La presencia de monedas y cerámicas romanas y bizantinas desde la superficie hasta la base, así como la distribución irregular e incoherente en muchos casos de tales hallazgos, unido a la inexistencia de niveles diferenciados, a la homogeneidad de las arcillas y a la ausencia de restos orgánicos significativos, sugiere que estamos ante una posible escombrera, formada por tierras removidas procedentes de otros sectores de la zona. Acaso constituye un potente nivel post—deposicional, formado por tierras de arrastre procedentes de las obras y excavaciones realizadas en la vecina necrópolis de época romana y bizantina. Dado que no consta ningún traslado de tierras de estas características en tiempos de las excavaciones del emir Chéhab en la necrópolis romana, en la década de 1960, esta remoción de tierras a gran escala pudo haber tenido lugar a raíz de las obras de canalización que se efectuaron en el siglo XIX cerca de la necrópolis monumental romano—bizantina. Las tierras extraídas durante estas obras se habrían trasladado a sectores próximos de al-Bass, formándose con ello una estratigrafía invertida sobre la superficie original de la zona.

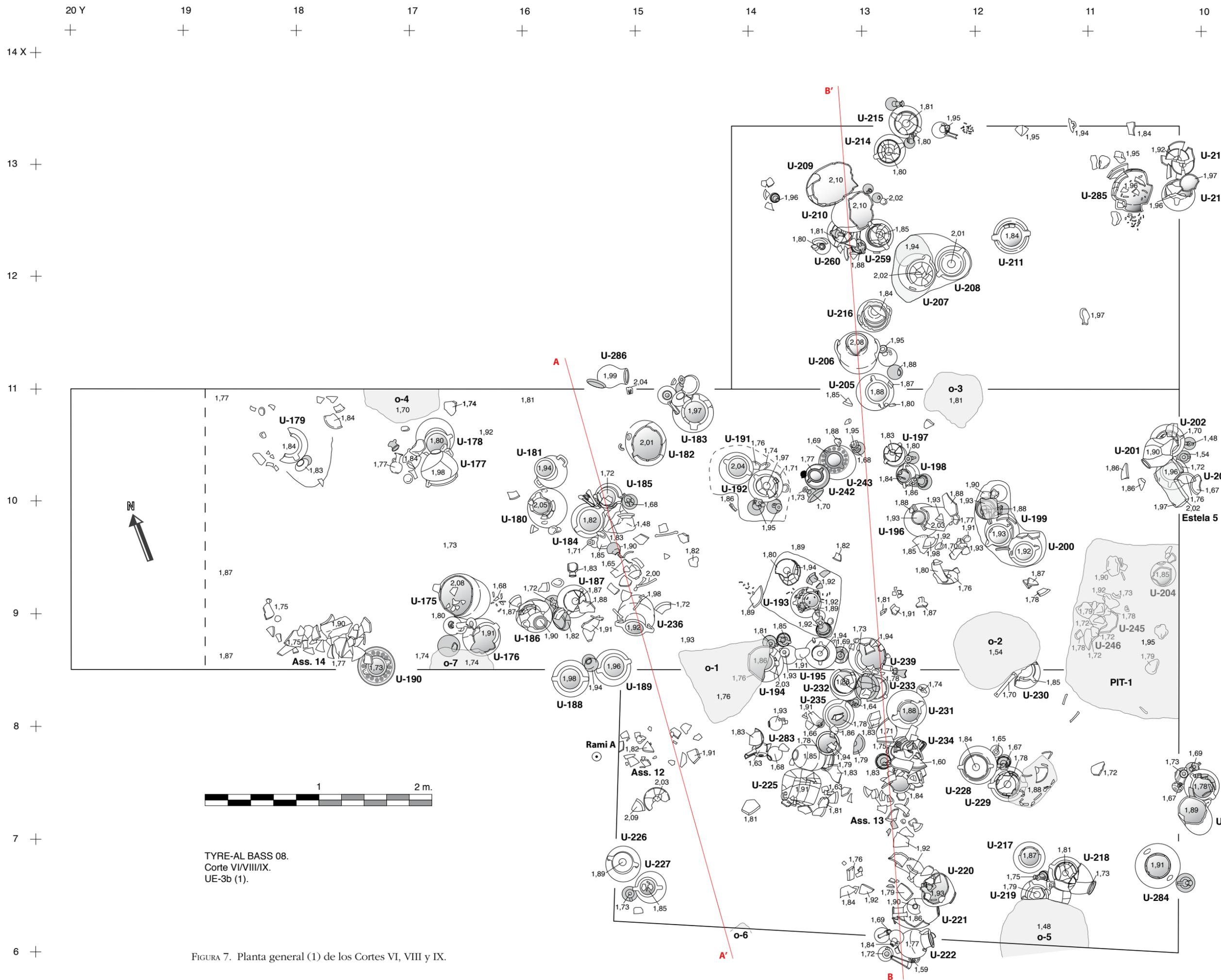
Se denomina *Estrato 2* (= estrato 3 de 2002/4) a un nivel muy fino formado por arenas arcillosas de color gris claro (Figs. 10-12 y 15-16). Su grosor medio oscila entre los 0,24 y los 0,40 m y en el corte VIII aparece a una cota de 2,38/2,28 m sobre el nivel del mar. Este estrato no aparece en todas partes y representa el nivel superficial original de esta zona de al-Bass. A partir de la superficie de este estrato se depositaron los enterramientos romanos descubiertos en los Cortes I-IV y se excavaron algunas fosas de origen probablemente agrícola. Lo componen arenas arcillosas muy blandas y granulosas, que contienen un gran número de inclusiones calcáreas y margas, asociadas a restos de microfauna marina y costera, principalmente gasterópodos. En algunas zonas este estrato se acumula directamente sobre el estrato de arenas de la necrópolis y corresponde a un auténtico nivel de transición, cuya cronología resulta de particular importancia a la hora de fechar el largo período que siguió al abandono de la necrópolis del Hierro, durante el cual quedó al descubierto la antigua playa original.

Entre los materiales arqueológicos del estrato 2 destaca la presencia de monedas tardo-helenísticas acuñadas en Tiro, cerámicas áticas y helenísticas de los siglos IV-III a.C., cerámica chipro-arcaica de los siglos VI-V a.C. y fusayolas y puntas de flecha de época helenística. En el Corte VIII de 2008, una moneda hallada en la zona de contacto entre la base del estrato 1 y la superficie del estrato 2 se fecha en período de Nerva (96-98 d.C.). Se trata, pues, de un estrato que cubre toda la época persa y helenística, perdurando hasta principios del período imperial romano.

Profundizando en el estrato 3 de la necrópolis (= estrato 4 de 2002/4) se identificaron diversas fosas de planta más o menos circular, posiblemente *fosas agrícolas*, que habían sido excavadas desde la base del estrato 2, por lo que datarían de época helenística y/o romana (Fig. 13). Dichas fosas se distinguen por su coloración negruzca y por la gran cantidad de inclusiones calcáreas y orgánicas en su interior. Se trata de bolsadas compuestas por tierras muy duras de color oscuro, en las que predominan restos orgánicos, piedras y gravas. Las fosas circulares presentan un diámetro medio de 1,1,10 m y alcanzan una profundidad de unos 0,40 m. Estas fosas circulares aparecieron en casi todos los cortes y se encuentran a una distancia media de entre 2,50 y 3 m de distancia unas de otras. Los análisis realizados sobre muestras orgánicas halladas en su interior indican la presencia predominante de *Olea europea*, así como también, y en menor medida, de *quercus*, cedro, almendro y *vitis vinifera*.

Tanto las dimensiones regulares de las fosas, como la distancia media entre ellas y su forma circular sugieren que se trata de los restos de un antiguo olivar, en uso cuando este terreno formaba parte de la periferia de la gran necrópolis romano-bizantina de al-Bass.

El *Estrato 3* (= estrato 4 de 2002/3) corresponde al nivel de arenas que contiene la necrópolis del Hierro. Este estrato aparece a 2,18 m de altura sobre el nivel del mar y supone un cambio abrupto en el tipo de sedimentación. Se



TYRE-AL BASS 08.
Corte VI/VIII/IX.
UE-3b (1).

FIGURA 7. Planta general (1) de los Cortes VI, VIII y IX.

trata de arenas bastante compactas de color naranja, que corresponden a una antigua playa o duna costera situada en las proximidades de una laguna (Carmona & Ruiz 2004). Constituye un estrato extraordinariamente regular y uniforme y presenta un grosor medio de 1,10/1,20 m.

Pese a la aparente uniformidad del estrato de arenas, se distingue claramente un primer nivel de unos 10 cm de grosor o *Estrato 3a*, formado por dunas conteniendo pequeñas piedras y abundantes inclusiones en superficie, todo ello asociado a cerámicas áticas de barniz negro, helenísticas y romanas, así como a cerámicas fenicias procedentes del nivel inferior (Fig. 14). Se trata de un nivel irregular, que corresponde a una capa superficial de destrucción y remoción de tierras relacionada con una antigua playa, que proporciona cerámicas de diversas épocas, así como restos de urnas volcadas y desplazadas y gran número de fragmentos cerámicos y restos orgánicos. Este estrato se relaciona con una segunda playa formada sobre la playa inferior de la necrópolis fenicia que, según se infiere del registro arqueológico, todavía resultaba visible en época persa y helenística. Sobre esta playa, que contenía algo de vegetación y probablemente un olivar, se formó en época romana una tercera duna —el estrato 2—, con un mayor volumen de restos orgánicos y masa forestal —de ahí su coloración grisácea más oscura—, desde la que se practicaron diversos enterramientos romanos de inhumación, así como probablemente también algunas de las fosas circulares de naturaleza agrícola. En consecuencia, el estrato 3a constituye un auténtico nivel de destrucción, que alteró parte de los enterramientos y urnas de los niveles más profundos, mezclando materiales de diversas épocas. Dicha remoción de tierras pudo causar el desplazamiento de algunas estelas funerarias del estrato inferior del Hierro, que en general aparecieron volcadas. En cualquier caso, la parte superior de algunas estelas de piedra, como la de la Tumba 202/203 (Figs. 46 y 47), pudo sobresalir sobre la superficie de la playa del estrato 3b y quedar expuesta a los movimientos de tierras del estrato 3a. La disposición de los epígrafes en la mayoría de estelas de al-Bass, grabados en el tercio superior de la lápida funeraria, sugiere que muchas inscripciones conteniendo el nombre del difunto o del linaje enterrados en esta antigua playa pudieron resultar perfectamente visibles en el exterior (Fig. 50).

La existencia de estos *tres horizontes consecutivos de dunas* —los estratos 2, 3a y 3b— adquiere un significado especial, si se relaciona con un estadio incipiente de cambios geomorfológicos en el litoral de al-Bass, que culminarán en la formación del tómbolo que unirá la antigua playa con la isla de Tiro.

A unos 0,10 m por debajo de este nivel superficial aparece directamente el estrato de arena de la necrópolis o *Estrato 3b* (=estrato 4 de 2004), que se distingue del anterior por su extraordinaria homogeneidad y por la ausencia casi total de restos orgánicos. Su coloración naranja uniforme y la fina consistencia de las arenas, que apenas contienen inclusiones, facilita considerablemente la identificación de fosas e incineraciones del Hierro. La parte superior de las primeras urnas cinerarias asoma a 2,08 m de altura sobre el nivel del mar (Figs. 10-12 y 15-16). Los análisis geomorfológicos realizados en 1999-2004 indican que el foco más denso de sepulturas fenicias, en el centro de los Cortes VI y VIII (Fig. 16), estuvo situado a unos 250 m de distancia de la antigua línea de costa.

El estrato 3b corresponde a la playa más antigua identificada en este sector de al-Bass. El límite entre el estrato 3a y el estrato de la necrópolis o estrato 3b se sitúa a una cota media de 2,00/2,04 m sobre el nivel del mar y viene determinado tan solo por un cambio en la textura de las dunas, mucho más finas ahora y sin apenas inclusiones calcáreas —salvo un gran número de cantos rodados— y orgánicas, y no por la coloración de las arenas. La playa del estrato 3b, de superficie muy regular, presenta un claro declive de oeste a este y de norte a sur, perfectamente visible en los Cortes VIII y IX (Figs. 11 y 12). Los escasos elementos orgánicos identificados en este estrato consisten en su mayoría en restos malacológicos. En un 81% se trata de moluscos gasterópodos y valvas muy rodadas, típicos de sedimentos propios de ámbitos marinos y de arenales costeros. Entre las muestras identificadas se documenta la presencia de moluscos marinos y terrestres, así como de *murex*. En definitiva, una microfauna propia de agua salada marina mezclada con elementos de agua dulce, relacionados probablemente con la antigua laguna costera situada en las proximidades.

Además, el estrato proporcionó en la base algunas bolsadas de turba de color negruzco, formadas por material orgánico, pequeñas piedras y gravilla, situados a 1,27 m sobre el nivel del mar. Estas capas de turba se habrían formado antes de la deposición de las urnas del Hierro, ya que en muchos casos aparecen cortadas por las fosas funerarias, y muy cerca de la capa freática, situada a 1,23/1,35 m sobre el nivel del mar. Los análisis paleobotánicos sobre muestras de turba proporcionan las siguientes especies vegetales: *olea europea*, *quercus*, tilo, castaño y cedro del Líbano. El estrato 3b se apoya directamente sobre la roca arenisca de base o *kurkar*, que aparece a una profundidad media de 0,96/1,11 m sobre el nivel del mar (Figs. 10-12).

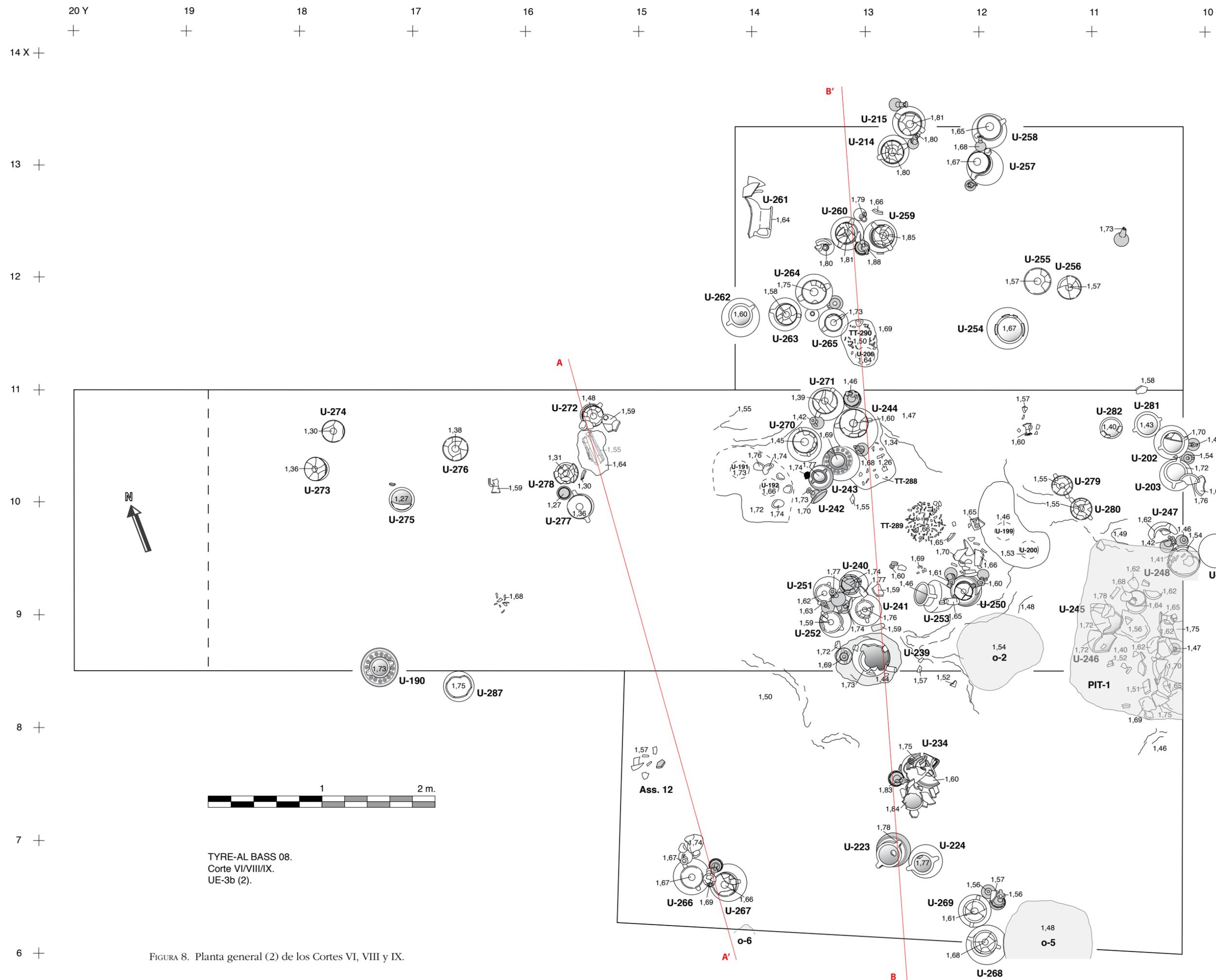


FIGURA 8. Planta general (2) de los Cortes VI, VIII y IX.

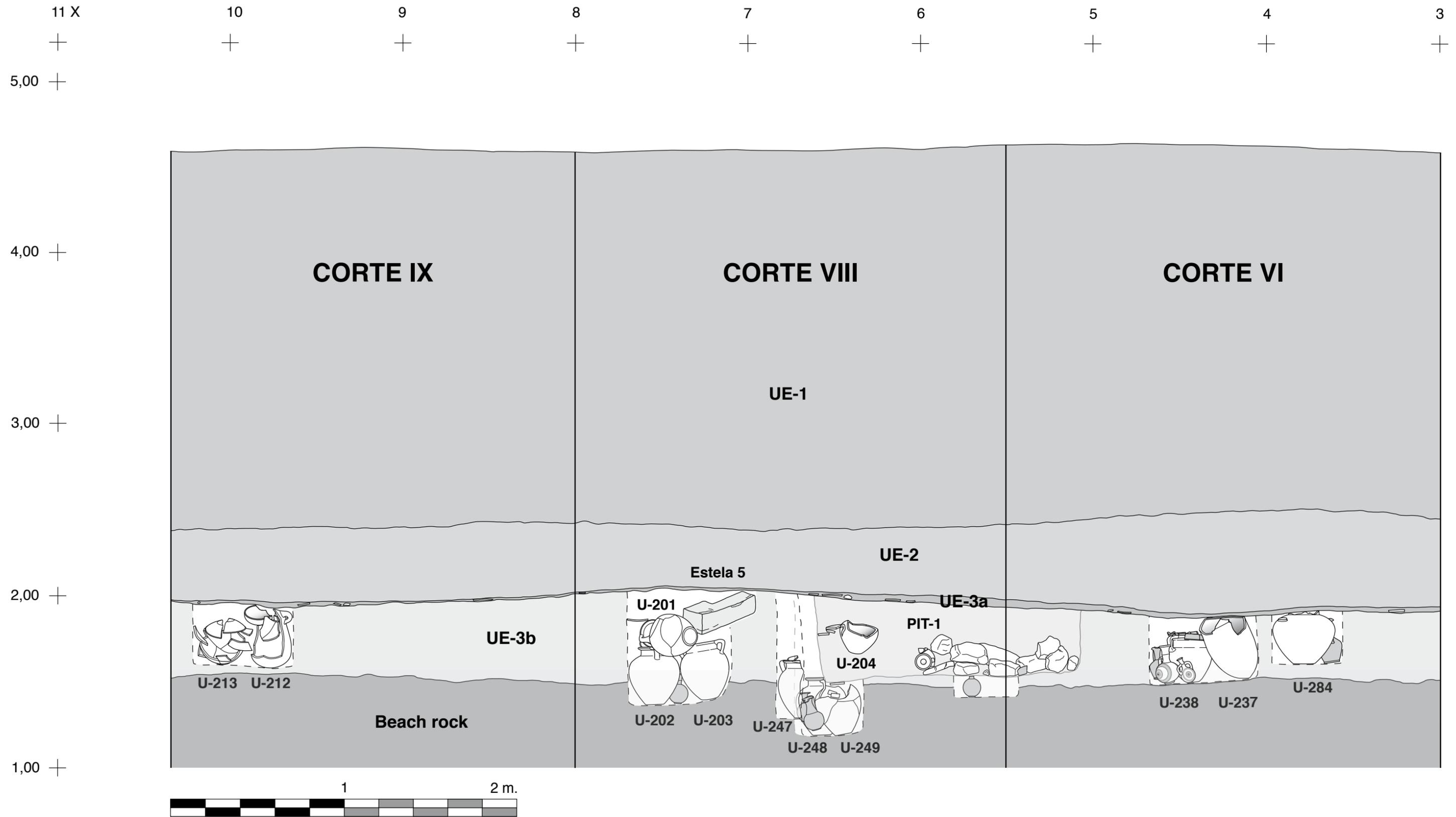
FIGURA 9a y b. Agrupaciones de urnas.



(a)

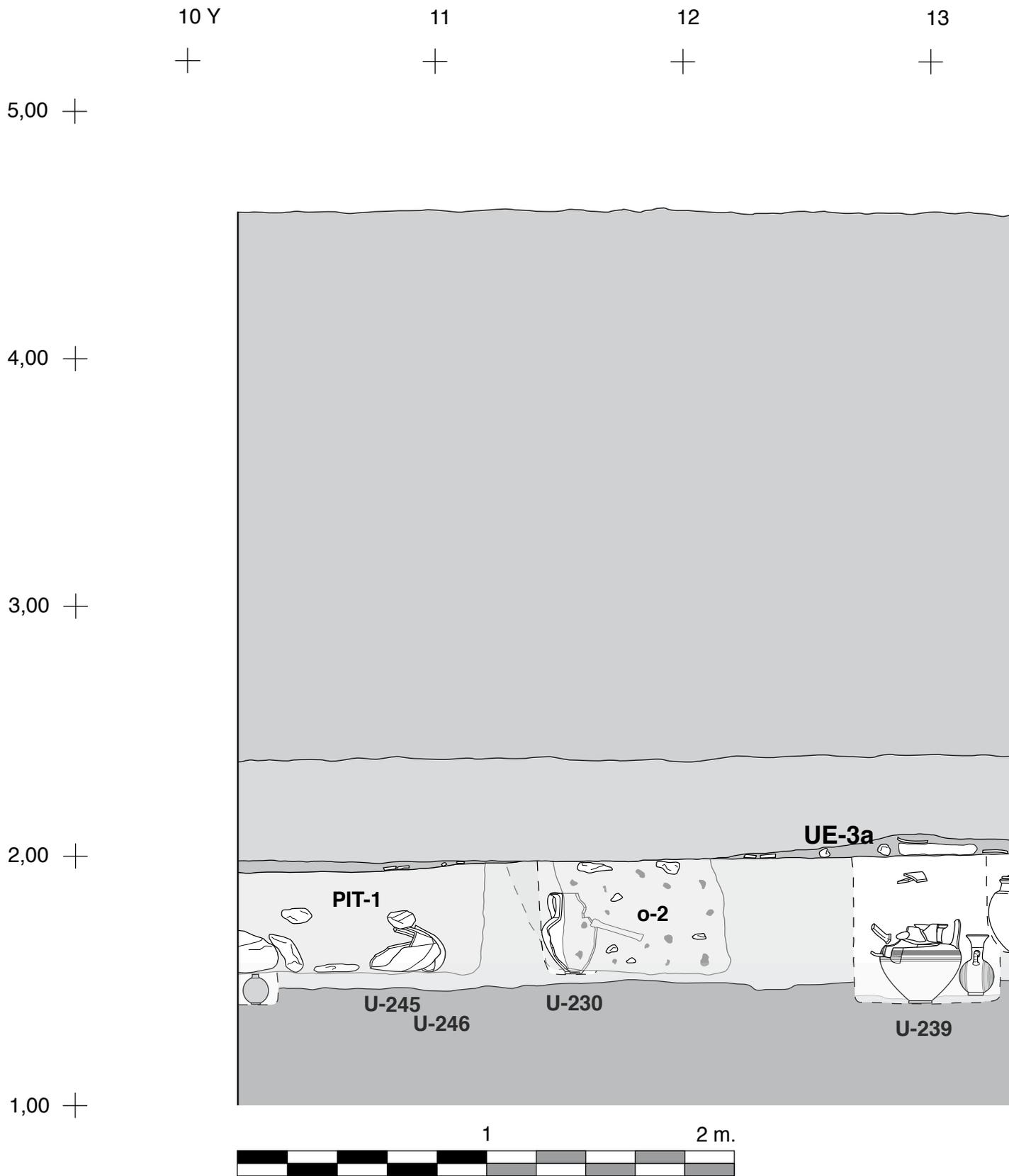


(b)



TYRE-AL BASS 08.
Corte IX/VIII/VI.
Sección 1. Perfil Este.

FIGURA 10. Sección Este.



TYRE-AL BASS 08.
 Corte VIII.
 Sección 2. Perfil Sur.

14

15

16

17

18

19

20

+

+

+

+

+

+

+

CORTE VIII

UE-1

UE-2

o-1

o-7

Ass. 14

U-195

U-194

UE-3b

U-189

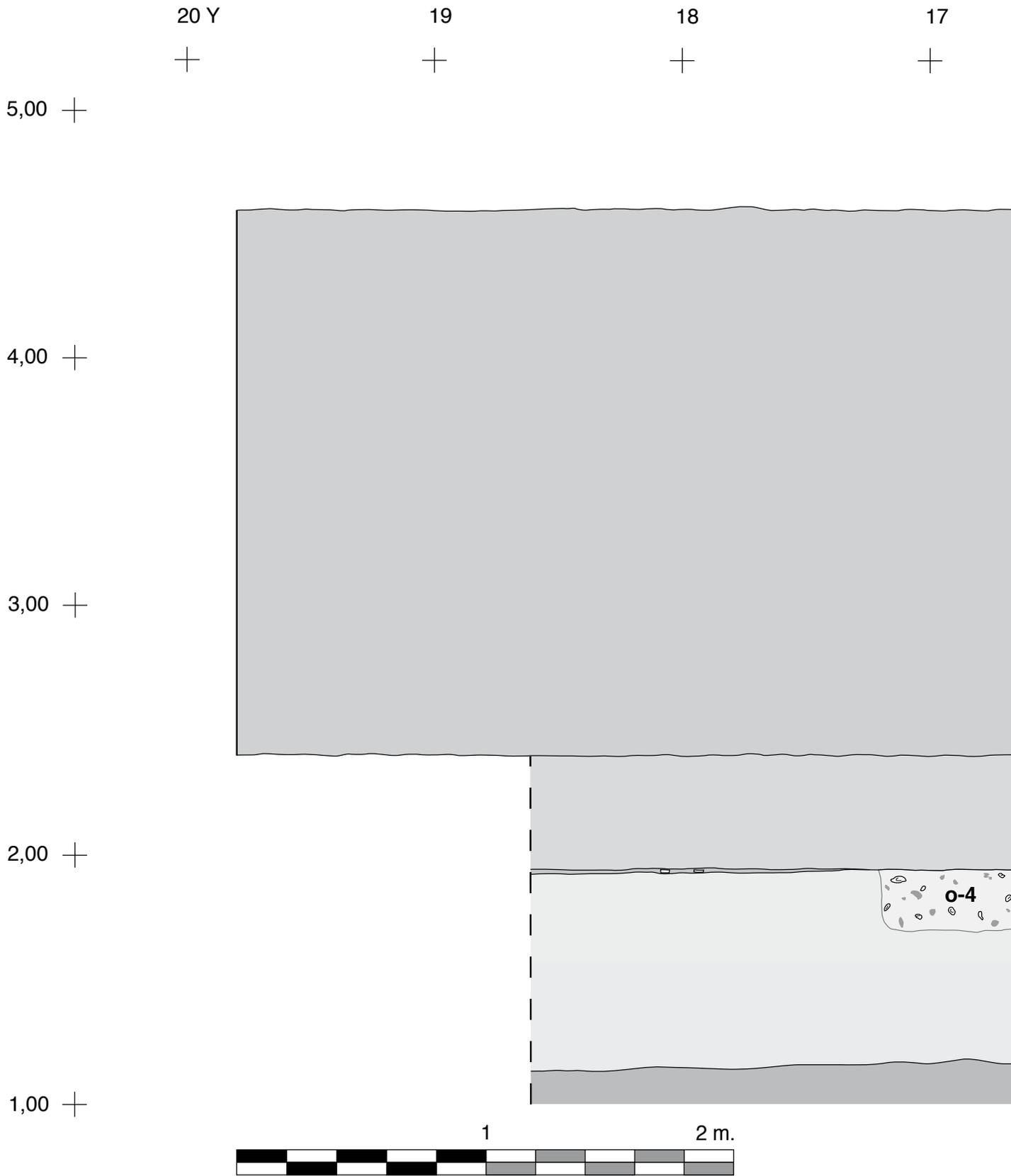
U-188

U-287

U-190

Beach rock

FIGURA 11. Sección Sur.



TYRE-AL BASS 08.
 Corte VIII.
 Sección 3. Perfil Norte.

16 + 15 + 14 + 13 + 12 + 11 + 10 +

CORTE VIII

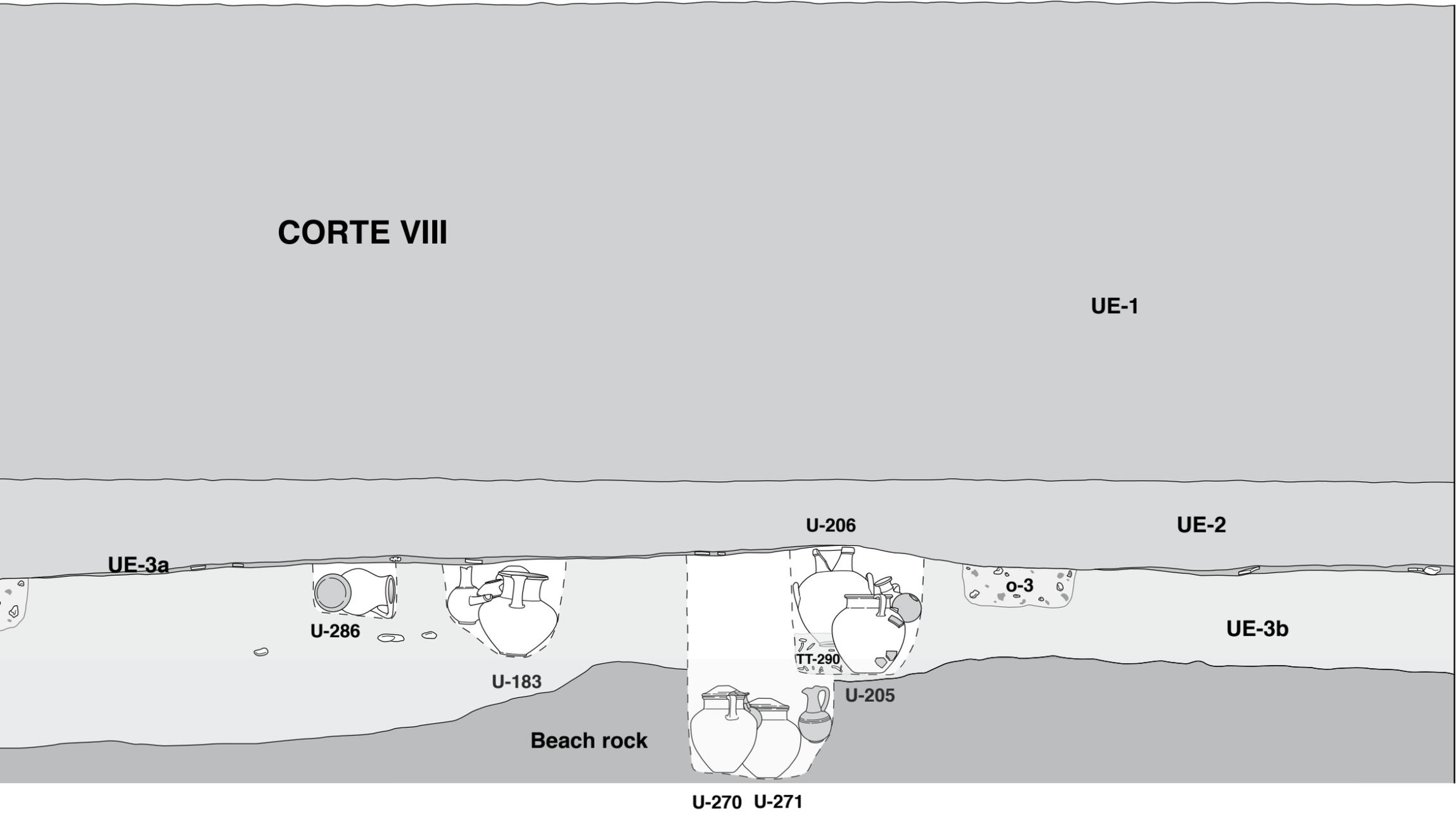


FIGURA 12. Sección Norte.

LA NECRÓPOLOS FENICIA DE AL-BASS (TIRO)

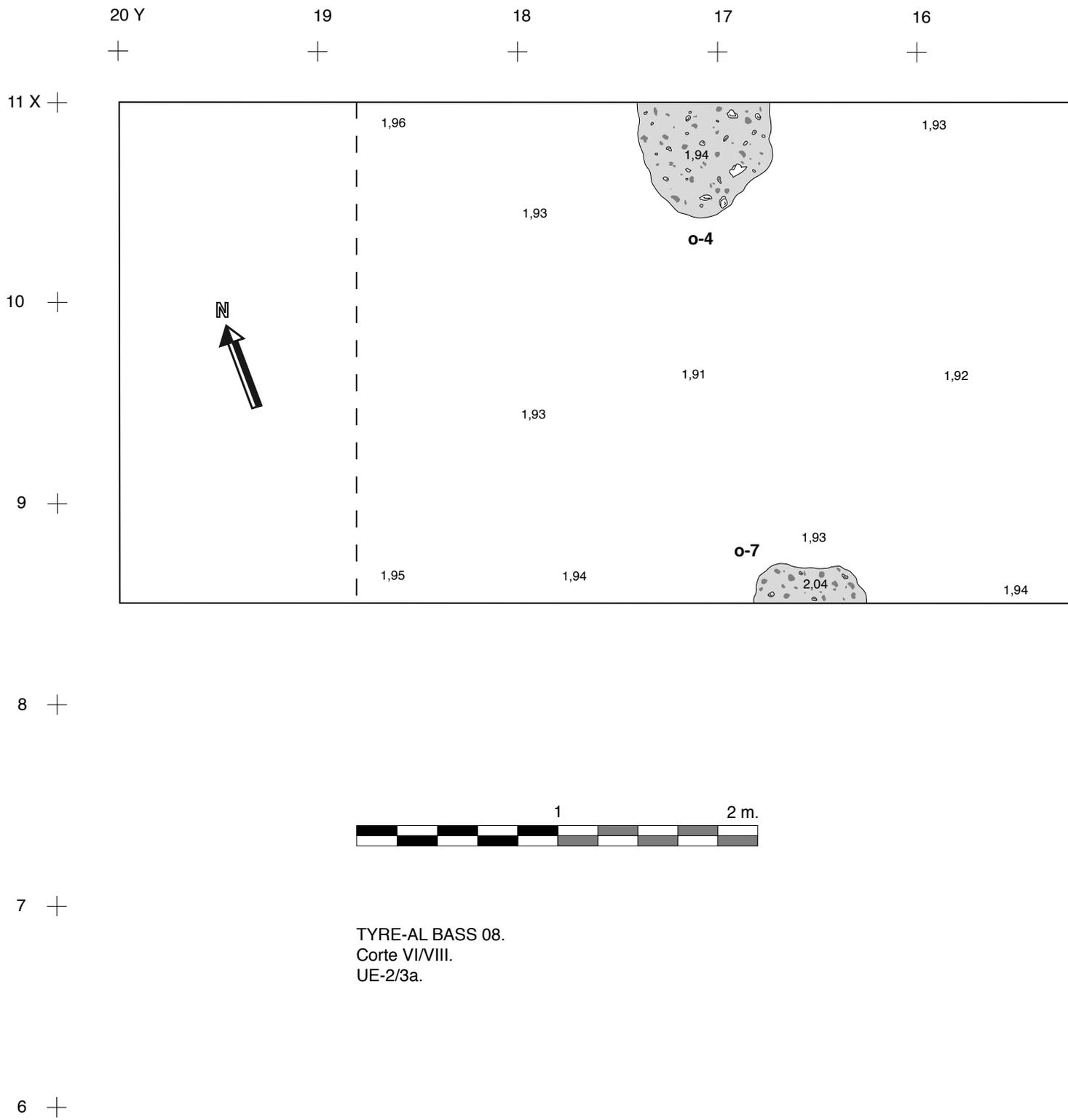


FIGURA 13a. Planta del estrato 2.

INFORME PRELIMINAR DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 2008/2009

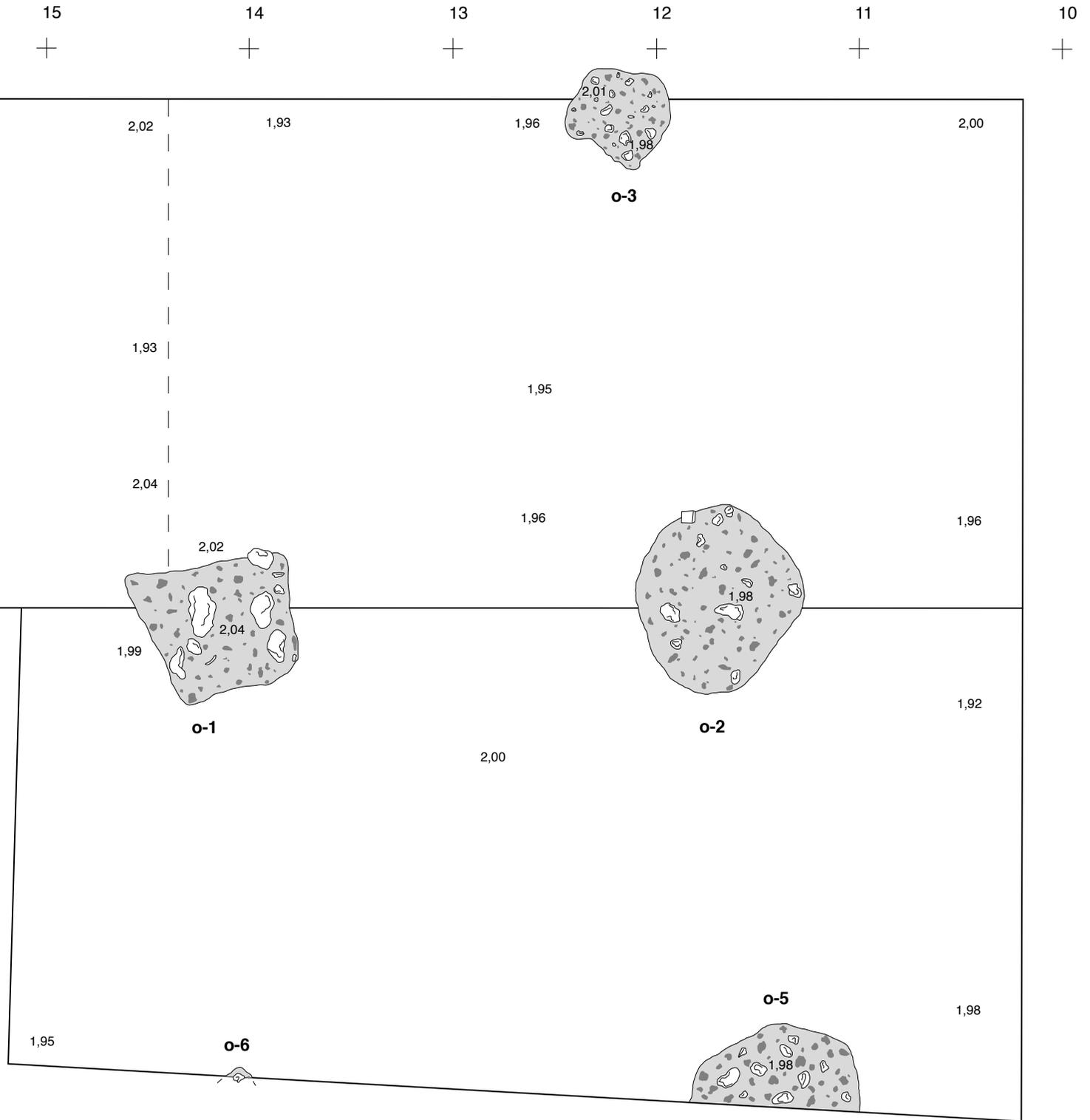




FIGURA 13b. Vista de las fosas agrícolas.

EL ESPACIO Y LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS

La morfología de las tumbas de incineración halladas en 2008/2009 se inscribe en el marco de la tipología establecida en anteriores campañas: tumbas individuales, tumbas de doble urna y agrupaciones de urnas formando conjuntos o concentraciones centralizadas de unidades de incineración. La organización del espacio funerario responde claramente a un patrón establecido de métodos de enterramiento y de rituales que denotan una ideología perfectamente arraigada entre la población local desde, por lo menos, finales del siglo X a.C., es decir, desde la generalización del rito de la incineración (cf. Aubet 2014b; Aubet & Trellisó 2014/2015).

Se exponen a continuación algunos aspectos significativos de aquellos enterramientos que entran dentro de la categoría de singulares, ya sea porque se apartan de la norma habitual de las incineraciones de al-Bass, o bien porque aportan novedades relevantes para el estudio de las prácticas funerarias locales, unas prácticas que ofrecen rasgos peculiares propios, por no decir «tirios», si los comparamos con otros cementerios afines de la región, como los de Sidón-Dakerman, Rachidiyeh, Akhziv o Khaldé.

1. Sepulturas de doble urna

El repetido uso y la frecuencia de este tipo de enterramiento individual en dos urnas pone de manifiesto la importancia de este grupo de sepulturas, sin duda el más numeroso y representativo de la necrópolis de al-Bass. La tumba de

doble urna constituye un método de enterramiento característico desde finales del siglo X a.C. y se inscribe en una tradición inequívocamente tiria que, con menos frecuencia, también se documenta en Khaldé, Akhziv y Salamis (Aubert 2014a).

Este grupo de incineraciones se caracteriza por formar unidades de dos urnas gemelas —una de ellas conteniendo los restos óseos quemados, la otra por lo general las cenizas—, que comparten un mismo ajuar individual, formado por el clásico repertorio de las dos jarras —una de boca trilobulada y la otra de cuello anillado o de boca de seta— y una copa o cuenco para beber. Por lo general las urnas aparecen selladas por un plato colocado boca abajo o una laja de piedra. Alrededor de las urnas y, en particular, sobre los platos-tapadera o la boca de las vasijas, suelen aparecer guijarros y cantos rodados, cuidadosamente dispuestos en las proximidades de la sepultura o alrededor de la fosa correspondiente, así como restos de vajilla deliberadamente rota sobre la sepultura. La presencia de cantos rodados en los niveles superiores del estrato 3b suele anunciar la presencia en las proximidades de un enterramiento de incineración (Figs. 6a y 9).

Entre las numerosas sepulturas de doble urna de 2008, se han seleccionado los ejemplos más representativos, ya sea por su perfecta preservación o bien por atenerse al modelo «clásico» de este tipo de unidades funerarias. La doble composición de las sepulturas se refleja en el doble número de inventario asignado a cada urna. El marco cronológico se basa en la periodización establecida en anteriores campañas (Núñez 2014a).

Tumba 191/192 (TT-VIII-6a/b) (Figs. 17-18). Apareció en la parte alta del estrato 3b, en el Corte VIII. Formada por dos urnas casi idénticas, una de ellas, la T.192, apareció tapada por un plato y contenía en su interior un escarabeo, mezclado con los restos óseos quemados. Cabe destacar que los dos jarros de acompañamiento se apoyaban sobre la misma urna, la n.º 192. Varios cantos rodados delimitaban el contorno de la parte superior de la fosa. Segundo cuarto del siglo VIII a.C. (Período IV de al-Bass).

Tumba 186/187 (TT-VIII-13a/b) (Figs. 19 y 20). Las dos urnas van tapadas con platos, en el Corte VIII. La segunda urna, la n.º 187, apareció protegida, además, por un pie de vasija de gran tamaño. El ajuar es completo: los dos jarros clásicos situados entre ambas urnas y el cuenco para beber apoyado sobre la urna n.º 186. Finales del siglo VII a.C.

Tumba 188/189 (TT-VIII-14a/b) (Figs. 20 y 21). Los dos jarros se apoyan entre las dos urnas, el de boca trilobulada apareció volcado. Siglo VIII a.C.

Tumba 259/260 (TT-IX-34a/b) (Figs. 22 y 23). Tumba doble hallada a bastante profundidad en el Corte IX. Las urnas van selladas por platos y el ajuar lo componen excepcionalmente tres jarros, uno de boca trilobulada y dos de cuello anillado, todos ellos de gran tamaño. Siglo VIII a.C.

Tumba 199/200 (TT-VIII-19a/b) (Figs. 24a y b). Sepultura relativamente tardía, del Período IV de al-Bass, que conservaba grandes fragmentos de ánfora protegiendo las dos urnas. Los componentes del ajuar, perfectamente bien preservados y de gran tamaño, lo forman dos jarras trilobuladas de barniz rojo, un jarro de cuello anillado y una copa de *Fine Ware* para beber.

Otros ejemplos destacables lo constituyen la *Tumba 228/229* (TT-VI-26a/b), fechada en el Período III (Fig. 25a), la *Tumba 242/243* (TT-VIII-40a/b), una de las más tardías de la necrópolis (Período V) (Fig. 25b) y, por último, la pequeña agrupación formada por dos tumbas dobles, las *Tumbas 240/241* y *250/252* (TT-VIII-55 y 69), todas ellas coetáneas y fechadas en el siglo VIII a.C. (Fig. 25c).

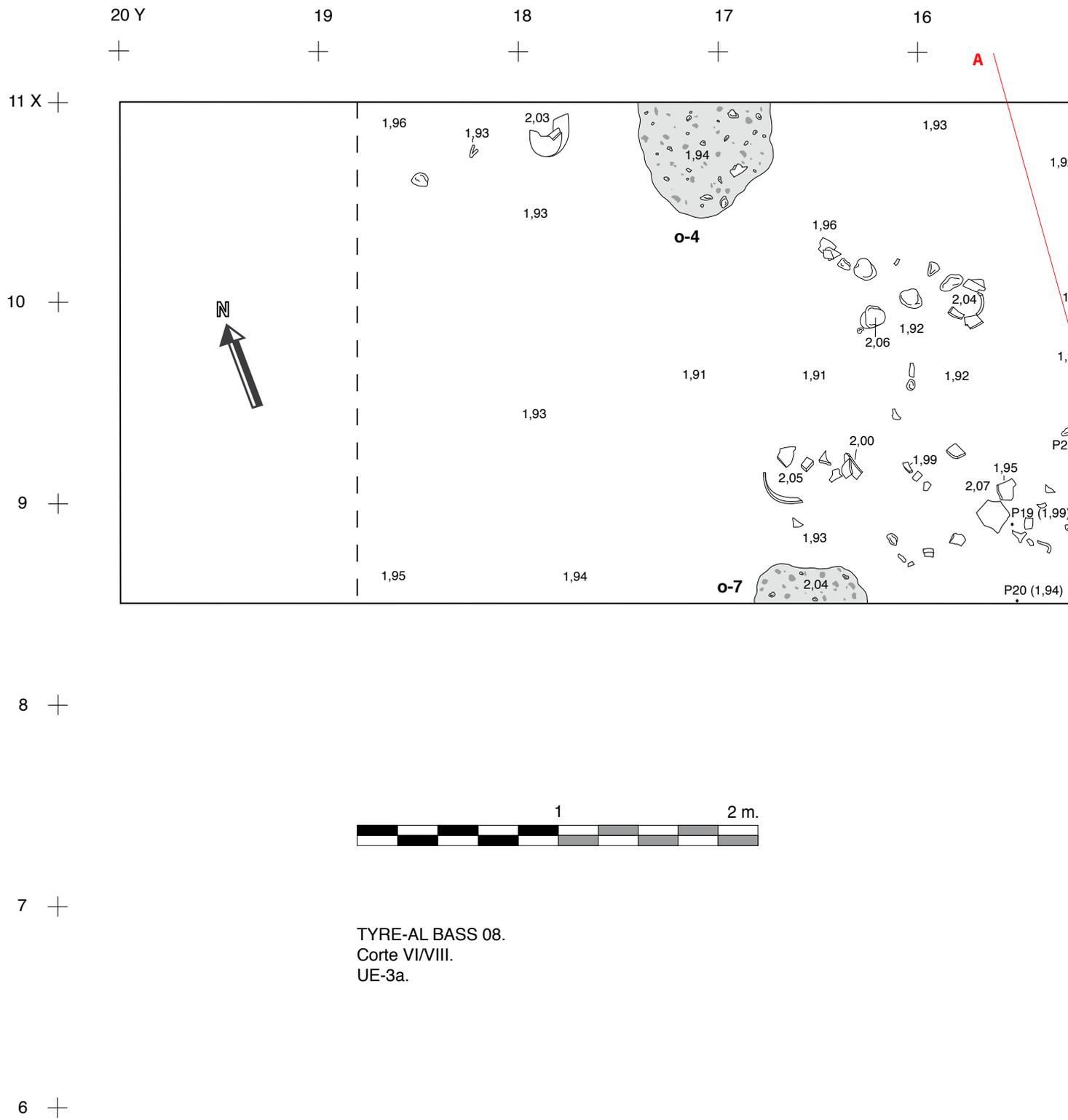
2. Agrupaciones de urnas

Las agrupaciones de urnas están formadas habitualmente por concentraciones perfectamente delimitadas de tumbas de doble urna, que ocupan un espacio común que, en ocasiones, se asocia a una fosa colectiva en la que se superponen y colocan distintas sepulturas durante un largo período. Se trata de espacios funerarios colectivos destinados a enterramientos sucesivos, relacionados con posibles grupos de descendencia o de parentesco.

Tumba 193/194/195 (TT-VIII-16-18) (Fig. 26). Por alguna razón este conjunto de tumbas dobles aparece cuidadosamente protegido y delimitado por cantos rodados de gran tamaño. Se identifica parte de un ajuar compuesto por tres jarros, uno de ellos de boca trilobulada, y un cuenco para beber. Un jarro de cuello anillado apareció protegido y sellado por dos platos. Las urnas aparecen calzadas y protegidas por un gran fragmento amorfo de ánfora. Sobre la boca de la urna n.º 193 se había depositado un plato conteniendo restos de comida. Siglo VIII a.C.

3. Ofrendas en el interior y el exterior de las urnas

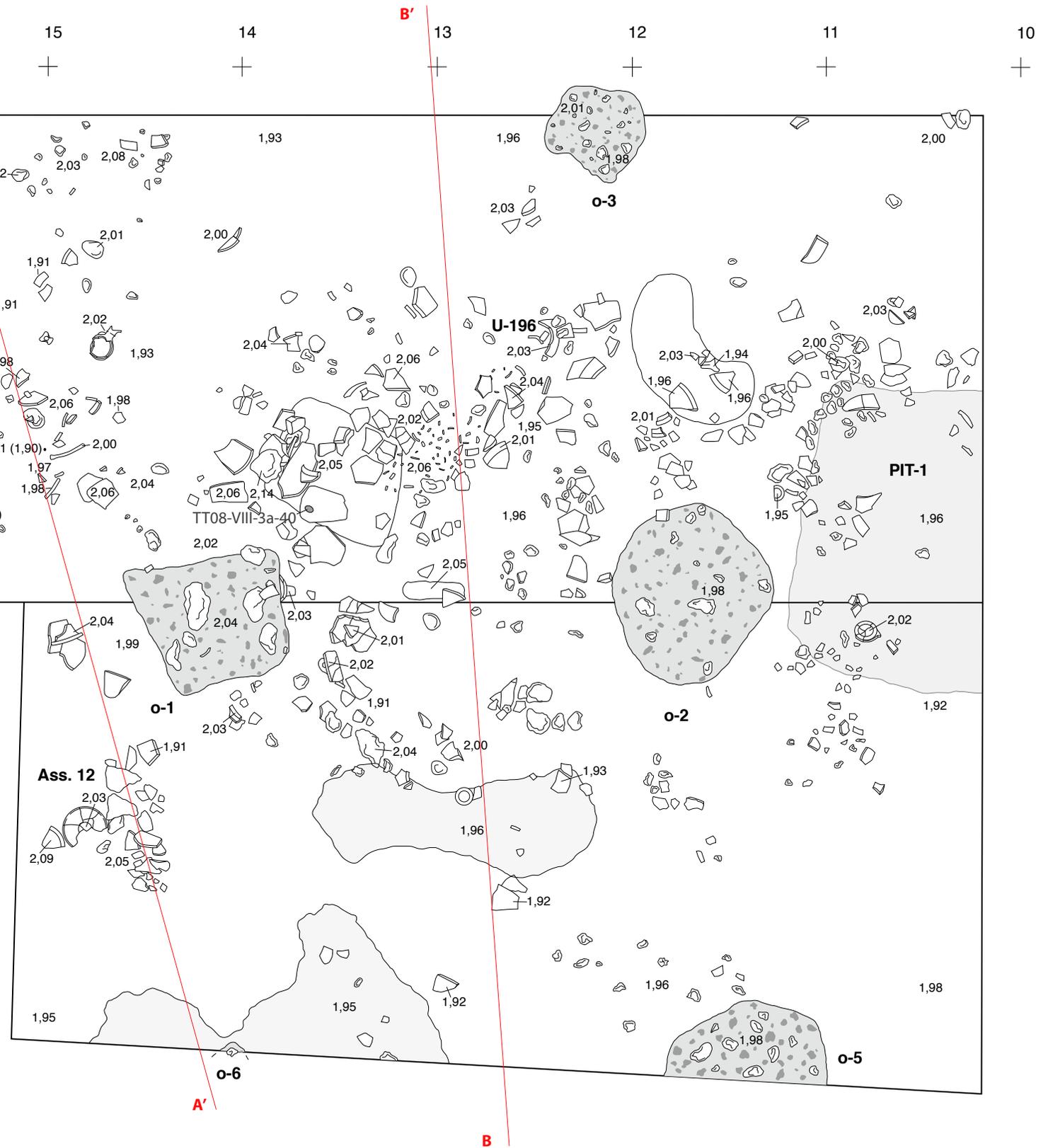
En la campaña de 2008/2009 se comprobó por primera vez de forma evidente la deposición intencionada de pequeños jarros en el interior de algunas urnas, cuya función obedece probablemente a una ofrenda de líquidos o similares



TYRE-AL BASS 08.
Corte VI/VIII.
UE-3a.

FIGURA 14. Planta del estrato 3a.

INFORME PRELIMINAR DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 2008/2009



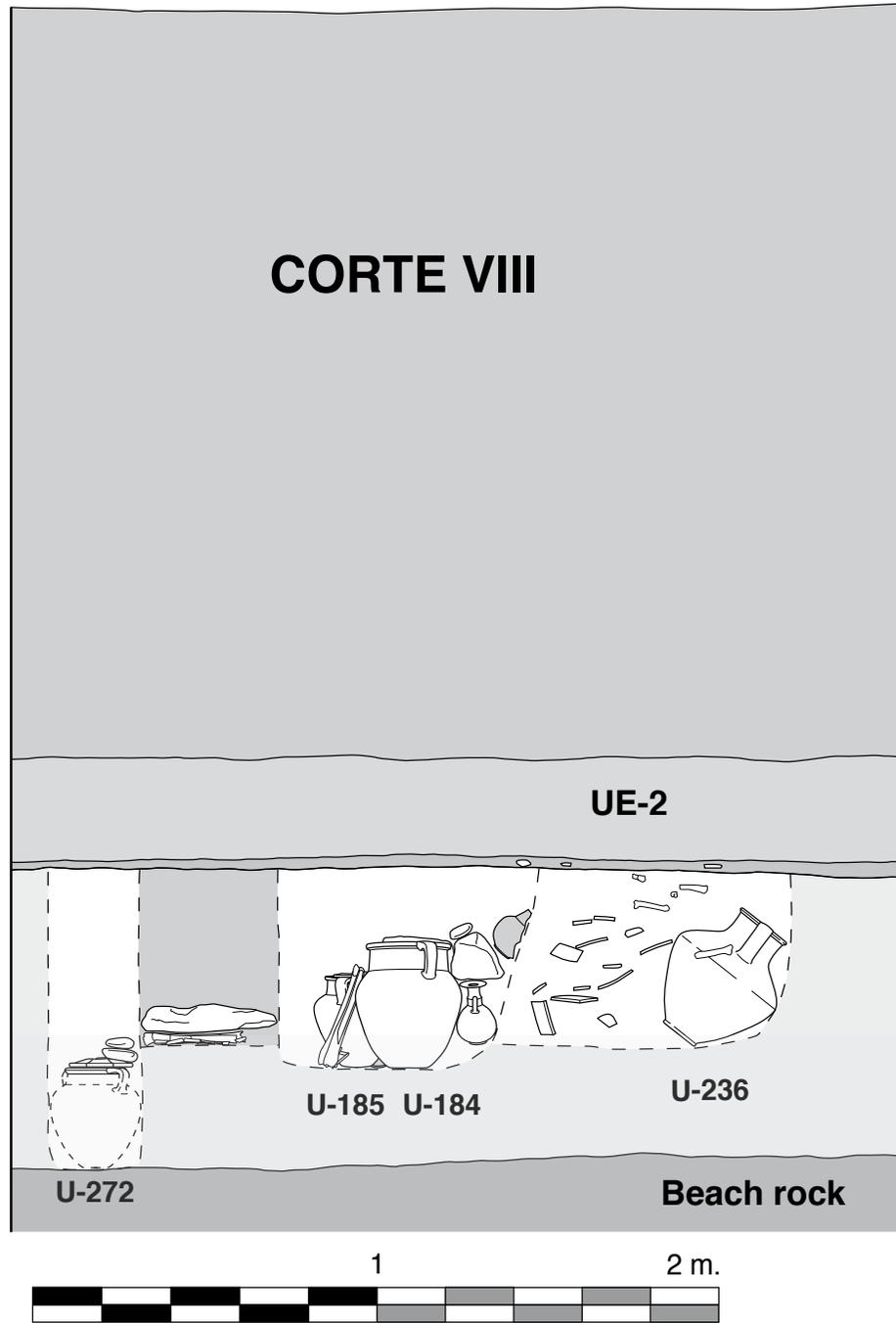
5,00 +

4,00 +

3,00 +

2,00 +

1,00 +



TYRE-AL BASS 08.
Corte VIII/VI.
Sección A-A'.

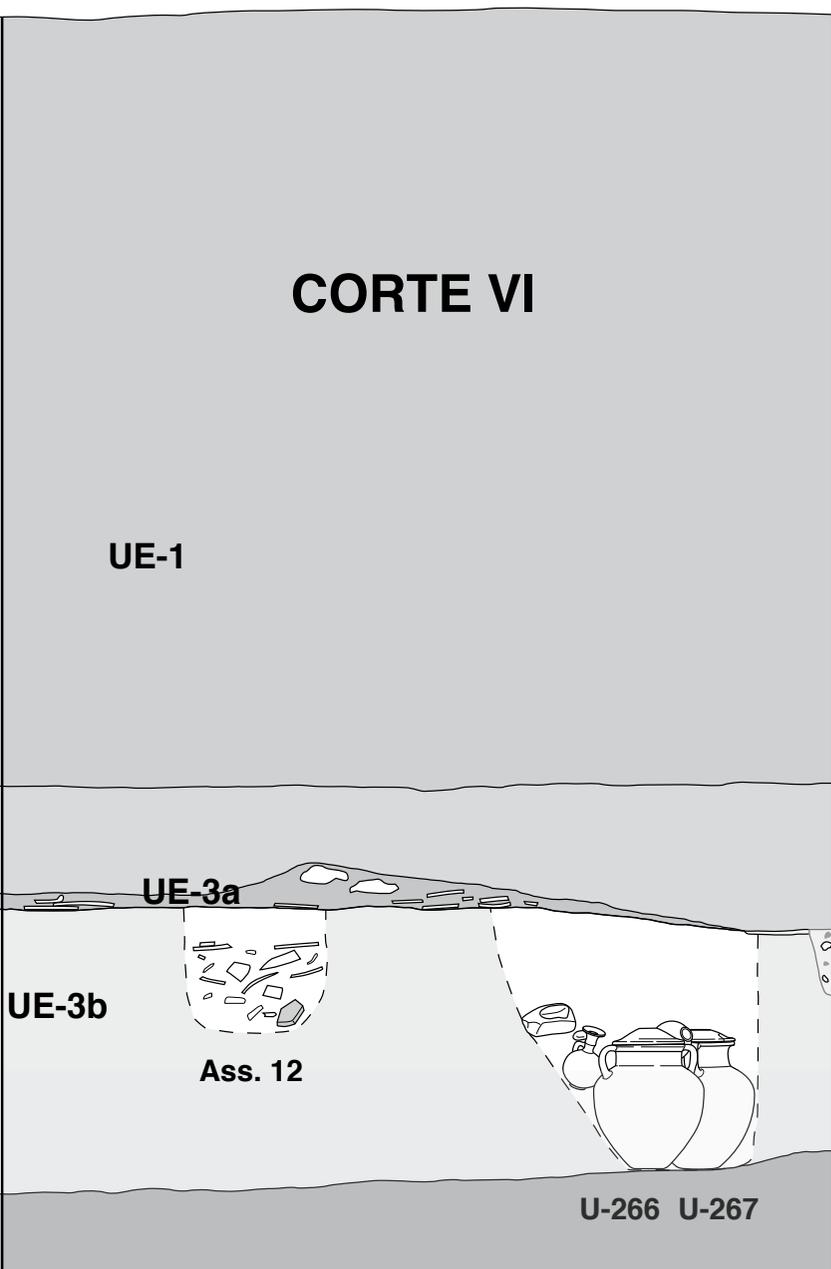


FIGURA 15. Sección A-A'.

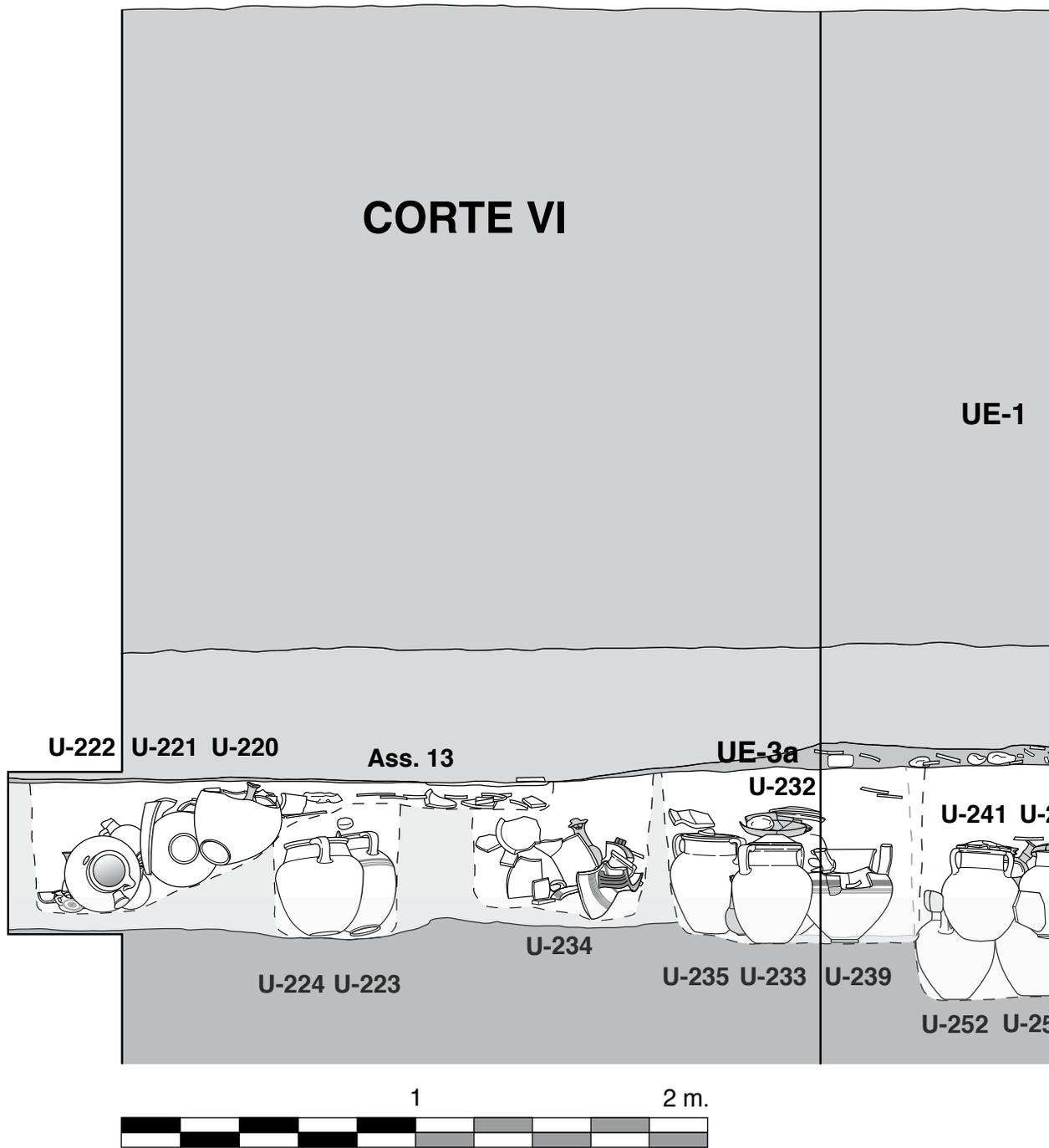
5,00 +

4,00 +

3,00 +

2,00 +

1,00 +



TYRE-AL BASS 08.
Corte VI/VIII/IX.
Sección B-B'.

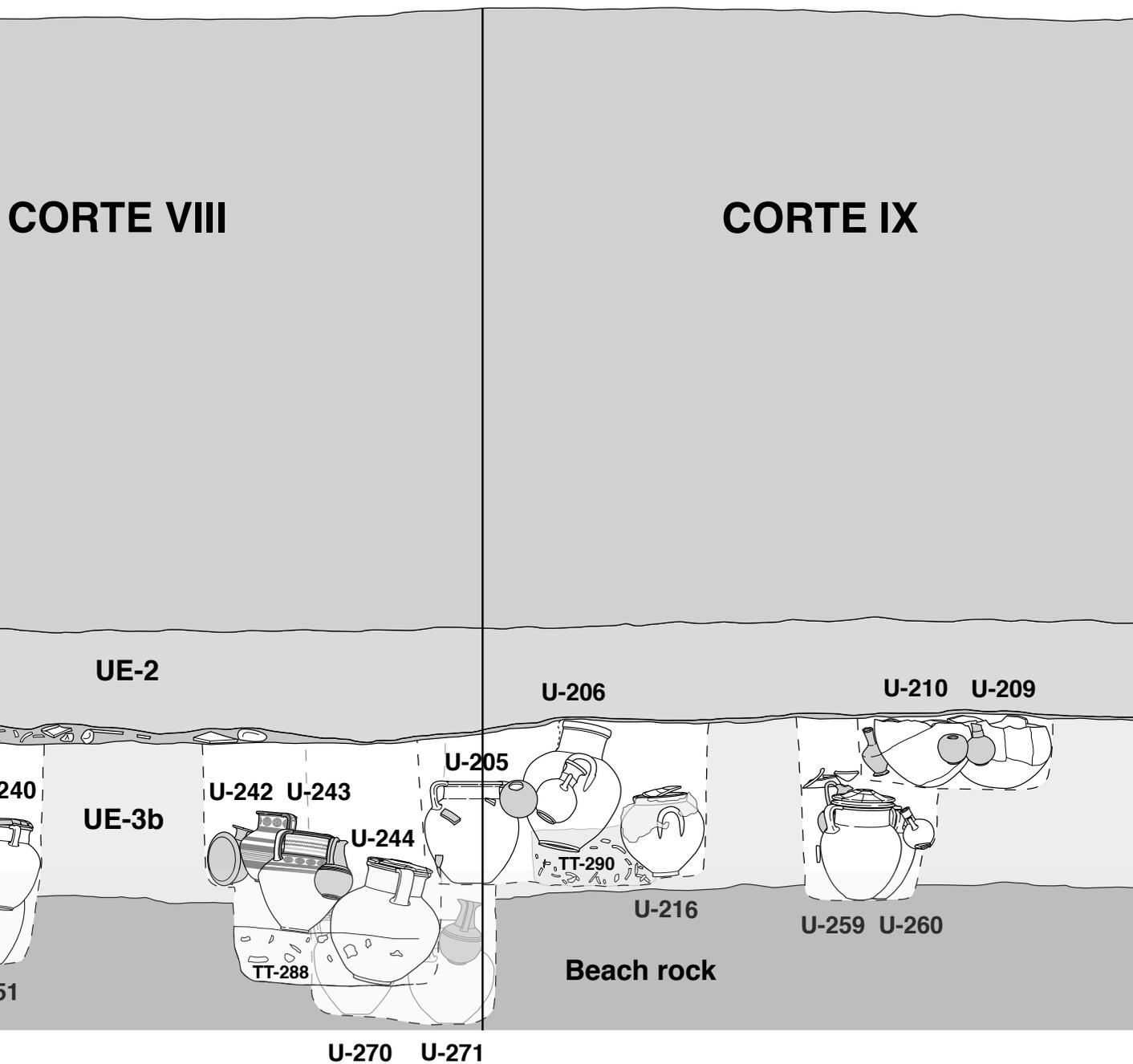


FIGURA 16. Sección B-B'-



FIGURA 17. La tumba de doble urna T. 191/192.



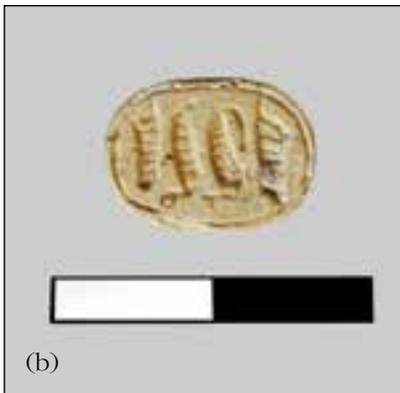
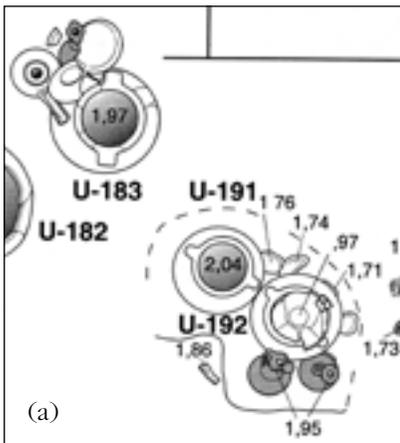


FIGURA 18. Planta de la tumba 191/192 (a) y escarabeo de la T. 192 (b).



FIGURA 19. Tumba de doble urna T. 186/187.

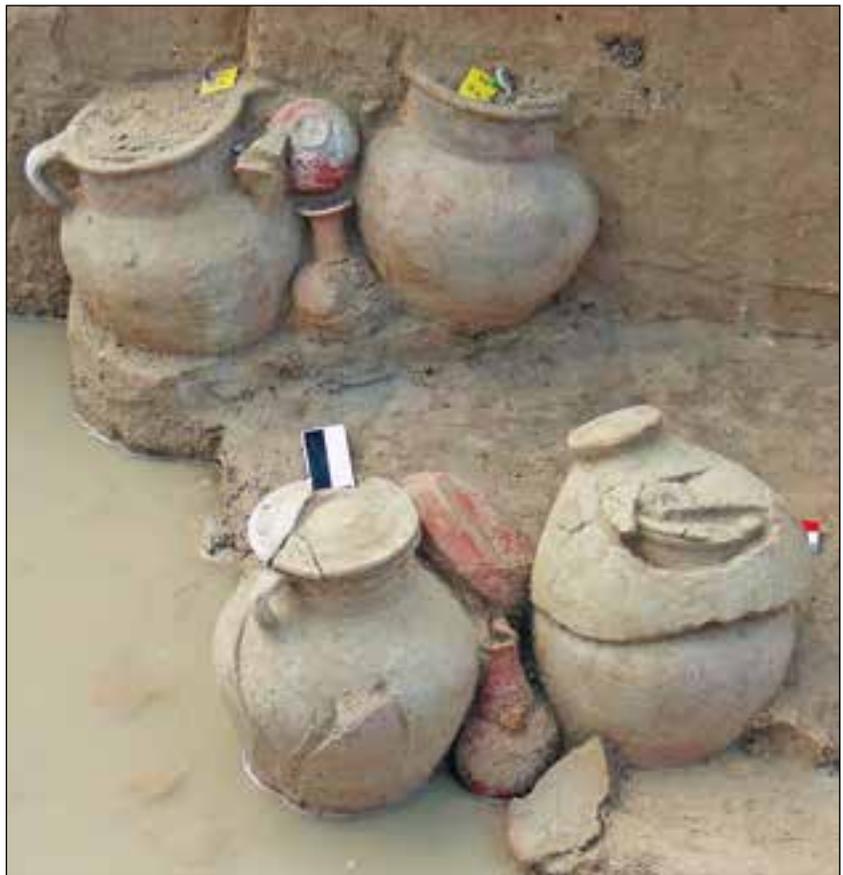


FIGURA 20. La Tumba 186/187 y al fondo la T. 188/189.

FIGURA 21. La Tumba 188/189.



FIGURA 22. La Tumba 259/260.

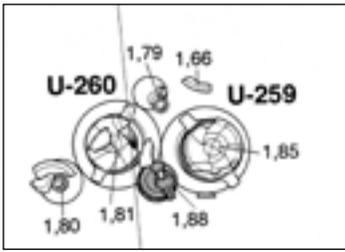


FIGURA 23. Planta de la T. 259/260.



FIGURA 24. Tumba 199/200.



FIGURA 25. Tumbas de doble urna:
T. 228/229 (a), T. 242/243 (b) y
T. 240/241 y T. 250/252 (c)



(a)



(b)



(c)



(a)



(b)

FIGURA 26. Agrupación de urnas (T. 193/194/195) y detalle del grupo (b).



FIGURA 27. Ofrendas en el interior de urnas: T. 237/238 (a), T. 223/224 (b) y T. 205/206 (c).

en el interior de aquella urna que contiene los restos óseos del difunto. Una práctica similar se documenta en la necrópolis fenicia de Akhziv. En otros casos se identificaron restos de comida depositados en las proximidades de la tumba y colocados deliberadamente al lado de la fosa o bien en el interior de un plato.

Tumba 237/238 (TT-VI-79a/b) (Fig. 27a). Un pequeño frasco del tipo *pilgrim flask* se había colocado encima de los restos óseos de la urna n.º 237, es decir, justo en el interior de la vasija que contenía los restos óseos del difunto. Primera mitad del siglo IX a.C.

Tumba 223/224 (TT-VI-36a/b) (Fig. 27b). Una jarra de pequeño tamaño apareció colocada boca abajo entre los huesos quemados, en el interior de la urna n.º 223. Siglo VIII a.C.

Tumba 205/206 (TT-VIII/IX-62/71) (Fig. 27c). Caso similar al anterior, la vasija se había depositado entre los restos óseos de la urna n.º 206, de finales siglo IX-principios siglo VIII a.C.

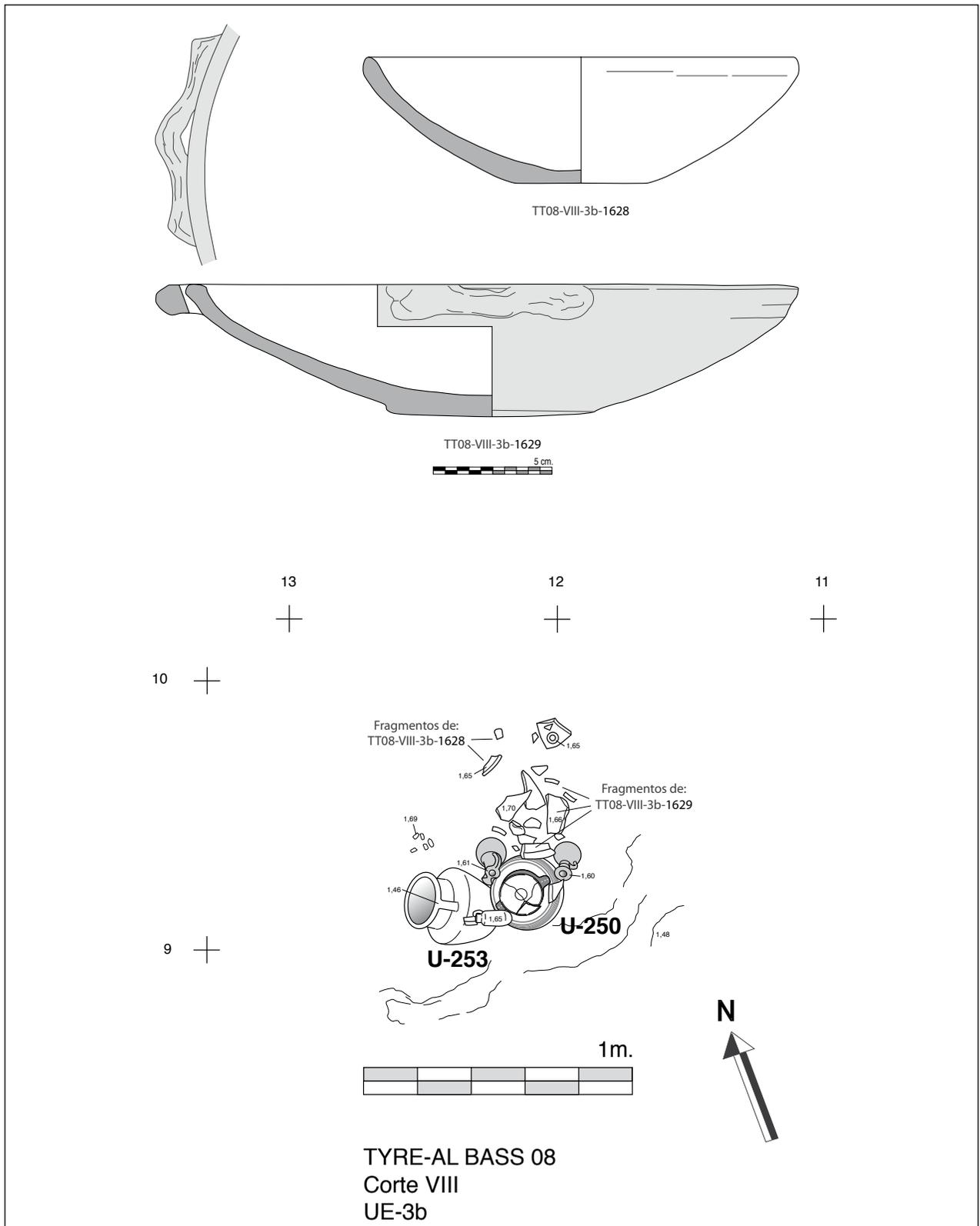


FIGURA 28. Ofrendas al exterior de la Tumba T.250/253.



FIGURA 29. La tumba de doble urna T. 175/176.

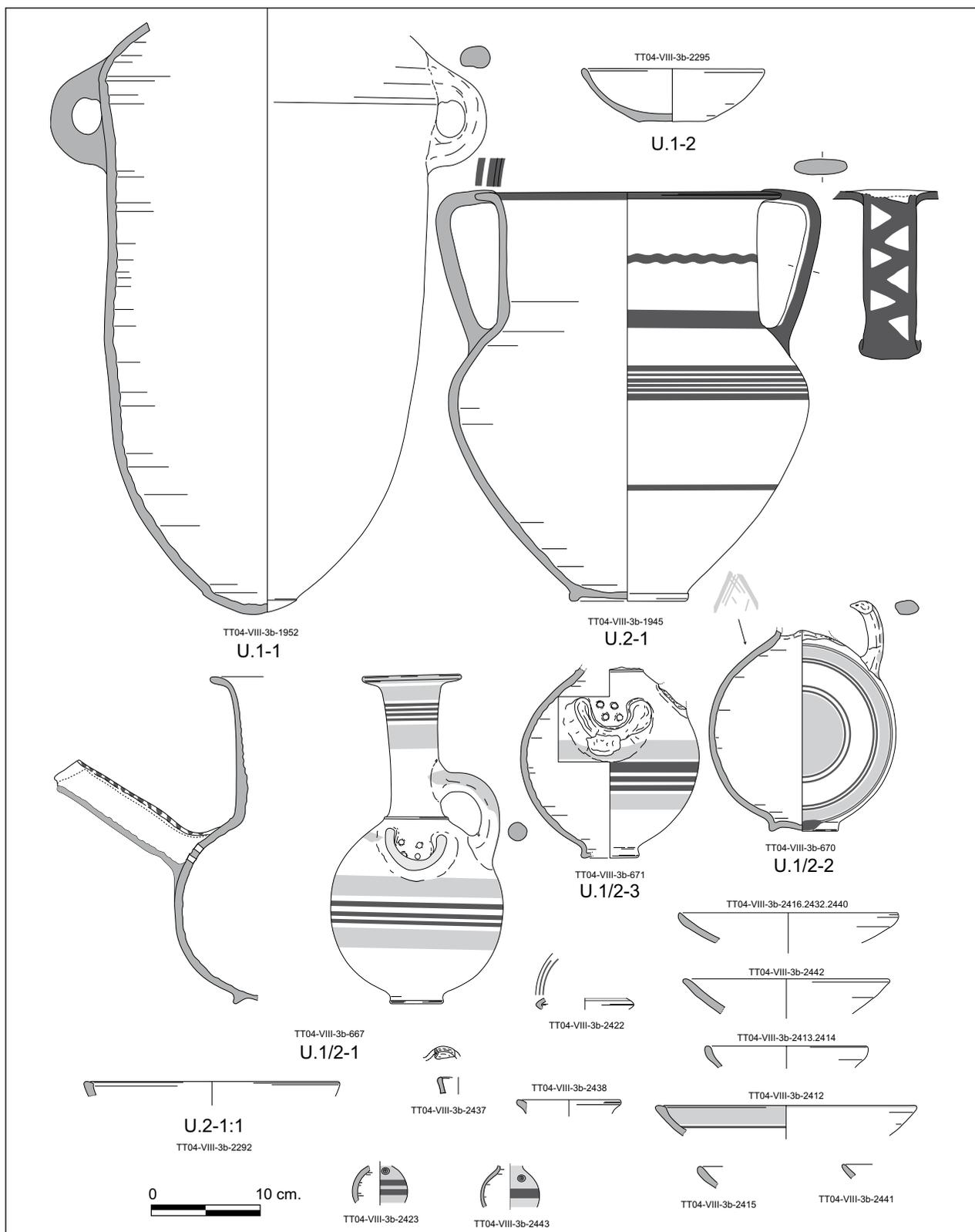


FIGURA 30. El ajuar de la T. 175/176.

FIGURA 31. Escarabeo de la T. 175/176.

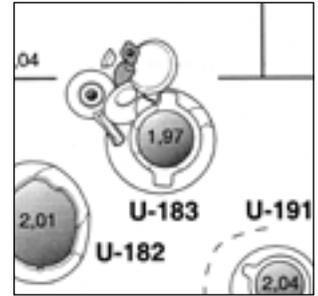


FIGURA 33. Planta de la T. 183.



FIGURA 32. La Tumba n.º 183.



FIGURA 34. La Tumba 237/238.

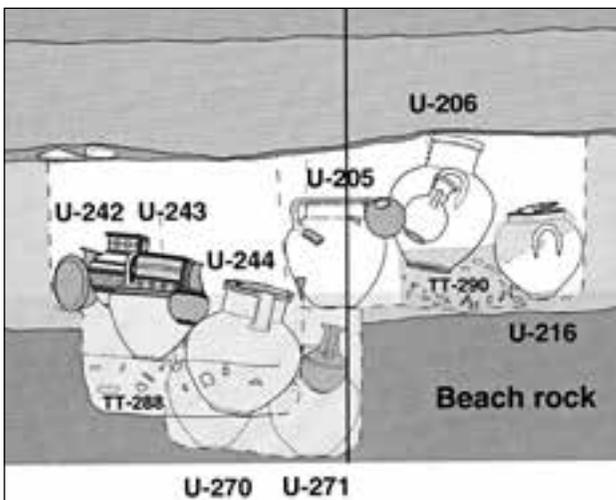


FIGURA 35. Sección de la T. 288.



FIGURA 36. Escarabeo asociado a la T. 288.



FIGURA 37. La Tumba 184/185.

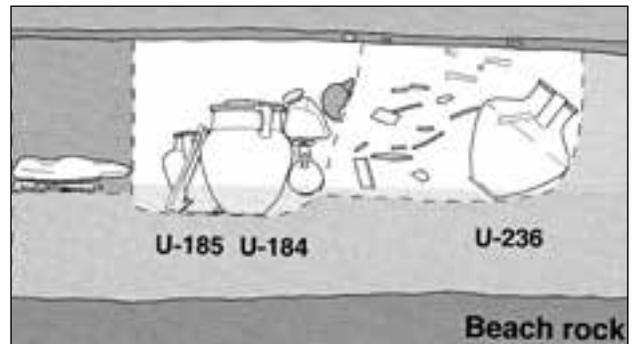


FIGURA 38. Planta de la T. 184/185.

Tumba 197/198 (TT-VIII-39a/b). Dentro de la boca de una de las urnas apareció una lucerna, un hecho insólito en esta necrópolis, donde esta forma cerámica apenas se documenta.

Tumba 250/253 (TT-VIII-57.72) (Fig. 28). Cerca de la urna n.º 250 aparecieron fragmentos de dos cuencos, destinados probablemente a contener comida para el difunto.

4. *Tumbas arcaicas*

Un ajuar funerario característico y aparentemente más heterogéneo caracteriza a estas tres sepulturas del siglo IX a.C., pertenecientes a la categoría de sepulturas individuales de doble urna. Los componentes del ajuar preludian las formas estandarizadas de la necrópolis, que ya se documentan desde el Período II de al-Bass (Núñez 2014b).



FIGURA 39. La Tumba n.º 230.

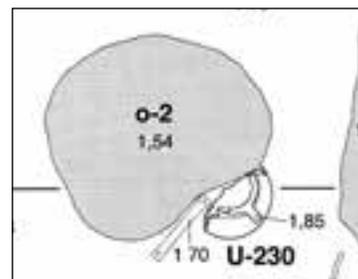


FIGURA 40. Planta de la T. 230.

Tumba 175/176 (TT04-VIII-1/2) (Figs. 29-31). Esta sepultura, ya descubierta al final de la campaña de 2004 (cf. Núñez 2014a: 292, fig. 3.45), proporcionó un ajuar excepcional, formado por los elementos característicos de las incineraciones más arcaicas, tales como el uso de un ánfora como urna cineraria (urna n.º 176) o la presencia de un jarro pintado con pico vertedor. El análisis de restos orgánicos procedentes de la Urna n.º 176 proporcionaron las siguientes dataciones radiométricas: GrA-34992: +35 BP; calibrado 833-801 BC y 895-790 BC. Igualmente excepcional, por su antigüedad, resulta el escarabeo egipcio hallado en el interior de la urna n.º 176: un ejemplar de esteatita de época ramésida, fechado en los siglos XIII-XII a.C.²

Tumba 183 (TT-VIII-11) (Fig. 32). Una de las urnas de esta sepultura quedó fuera del área de excavación, en el Corte VIII, por lo que sólo pudo recuperarse una parte del ajuar, formado por la urna, un plato-tapadera y un jarro de pico vertedor.

Tumba 237/238 (TT-VIII-79a/b) (Figs. 34 y 10). Hallada en el límite del Corte VI, presentaba los componentes característicos de un conjunto arcaico: dos urnas, una de ellas un ánfora, las dos jarras típicas y un plato. La novedad radi-

2. Comunicación personal de Vanessa Boschloos.

ca en la presencia de un pequeño *pilgrim flask* apoyado al exterior de una de las urnas. Un segundo jarro del mismo tipo apareció en el interior de la urna n.º 237 (Fig. 27a).

5. Incineraciones primarias

Una de las novedades de esta campaña de excavaciones consistió en la identificación de tres enterramientos de incineración depositados directamente en una fosa. Se trata en realidad de pequeños depósitos cinerarios conteniendo los restos incinerados del difunto, sin urna-contenedor ni ajuar de acompañamiento, por lo que resulta difícil establecer su cronología aproximada. No obstante, su disposición en el contexto general de los enterramientos sugiere en algún caso una datación bastante antigua.

Tumba 288 (TT-VIII-«u.9») (Figs. 35 y 36). Depósito de restos óseos humanos incinerados hallado bajo la Tumba n.º 242/243, esta última perteneciente al Período V de al-Bass. En las proximidades de la fosa cineraria apareció un escarabeo (TT-VIII-Tria 34), probablemente parte de las ofrendas al difunto, al igual que los restos de comida hallados al lado de la cremación, pertenecientes a un ovicáprido.

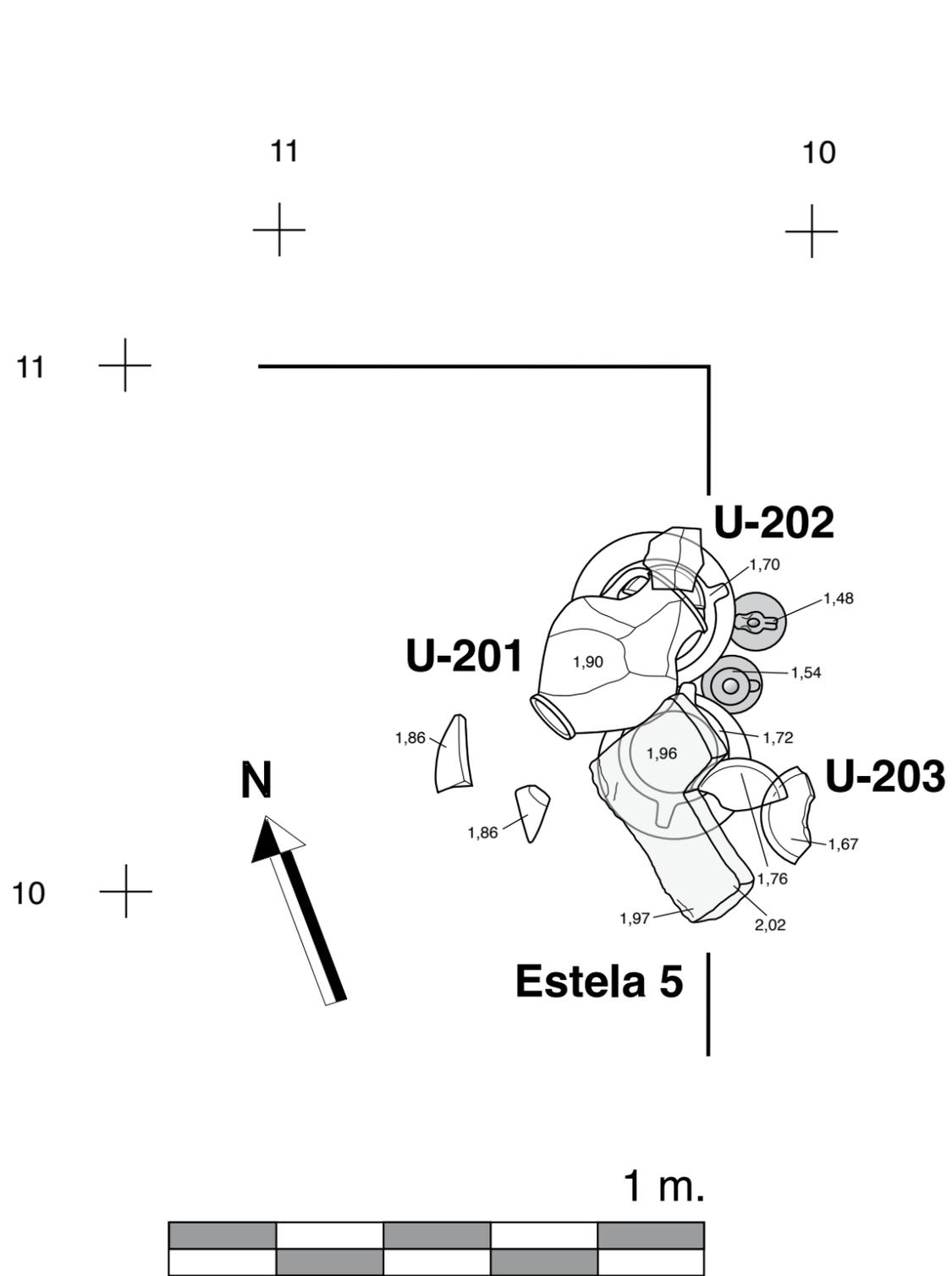
Tumba 290 (TT.VIII/IX-290) (Fig. 35). Fosa conteniendo restos óseos quemados asociados probablemente a la Tumba 205/206, en el Corte VIII/IX, esta última fechada en el Período III (fines siglo IX-primer cuarto del VIII a.C.).

6. Vestigios de inhumaciones

En los niveles más profundos del estrato 3b y en los límites de la capa de agua freática se localizaron varios enterra-

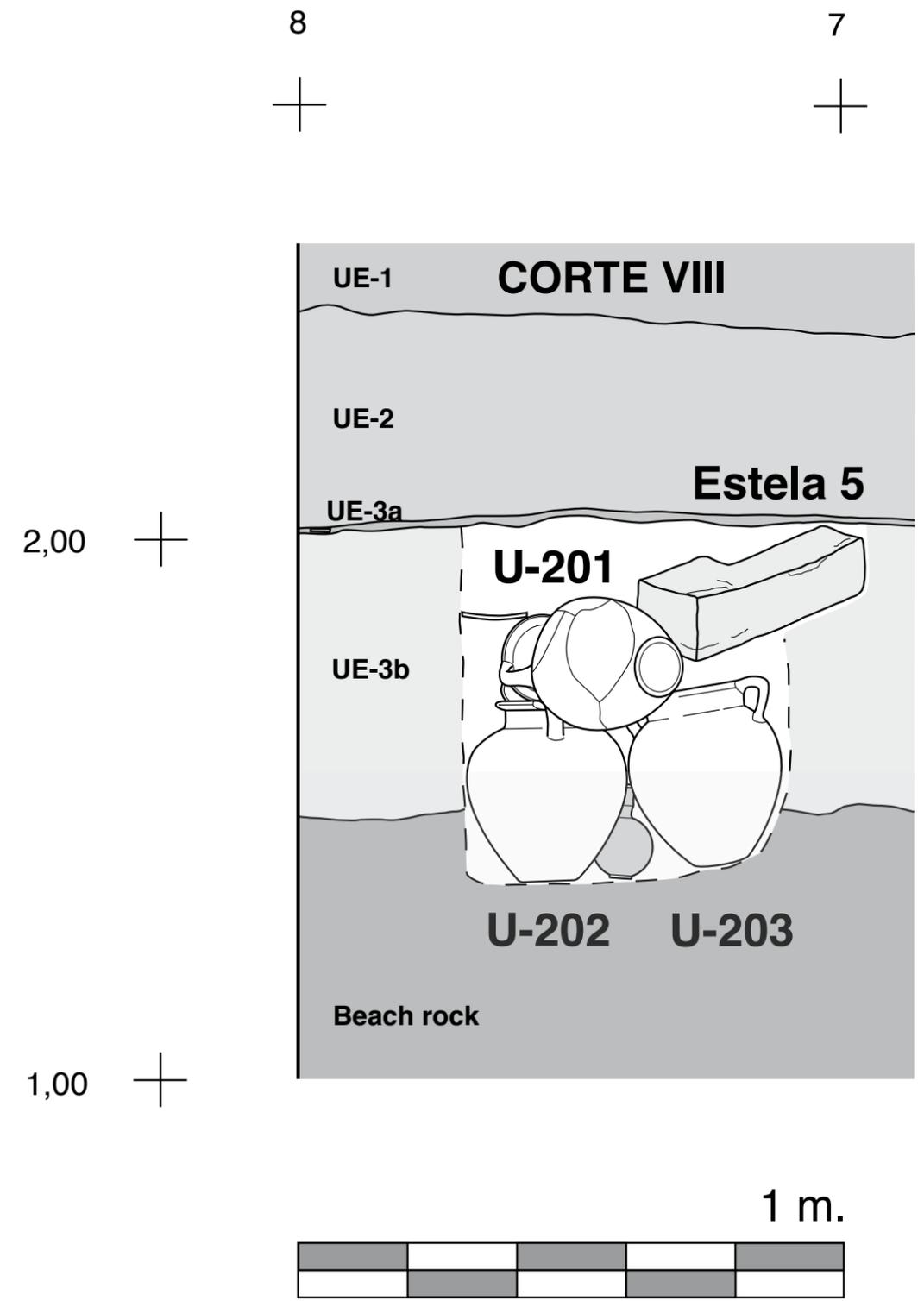


FIGURA 41. Restos de una inhumación.



TYRE-AL BASS 08.
Corte VIII.
UE-3b.

FIGURA 42. Planta y sección de la T. 202/203.



TYRE-AL BASS 08.
Corte VIII.
Sección 1. Perfil Este.

mientos en doble urna que aparecieron asociados a restos de inhumaciones. A diferencia de otros sectores de la necrópolis, en los que se han detectado intrusiones e incluso inhumaciones de época romano-bizantina excavadas desde los estratos superiores, en 2008 no se detectaron alteraciones en el terreno relacionadas con posibles inhumaciones más modernas. Por otro lado, la profundidad a la que se hallaron estos vestigios humanos sugieren todo lo contrario, es decir, que se trata de restos humanos procedentes de remociones de tierras de niveles más profundos, probablemente a raíz de la construcción de las fosas destinadas a las incineraciones del Hierro. En conjunto se trata de vestigios muy escasos, que plantean algunos interrogantes sobre la existencia de enterramientos más antiguos en el subsuelo de la necrópolis de incineración y situados a una profundidad considerable, en plena roca arenisca, una formación geológica que puede transformarse con relativa rapidez a partir de arenas costeras (cf. Carmona & Ruiz 2004).

Tumba 184/185 (TT-VIII-12a/b) (Figs. 37 y 38). Sepultura de doble urna localizada a bastante profundidad en la parte central del Corte VIII y a 1,72 m sobre el nivel del mar. Apoyados al exterior de las urnas aparecieron dos fémures humanos. Los dos huesos habían sido colocados cuidadosamente en posición vertical una vez depositados los vasos cinerarios, en algún momento del siglo VIII a.C. Adosada a una de las urnas se localizó una laja de piedra en posición vertical, de tamaño medianamente grande, y una segunda losa de piedra de mayor tamaño apareció tumbada junto a la sepultura y a 1,48 m de altura sobre el nivel del mar. Se trata de un hallazgo insólito en esta necrópolis, cuyos componentes —inhumación y lajas de piedra— sugieren la posible presencia en las proximidades de una cista de inhumación, una forma de enterramiento característica del Hierro Antiguo en Khaldé. La imposibilidad de



FIGURA 43. La tumba 202/203.

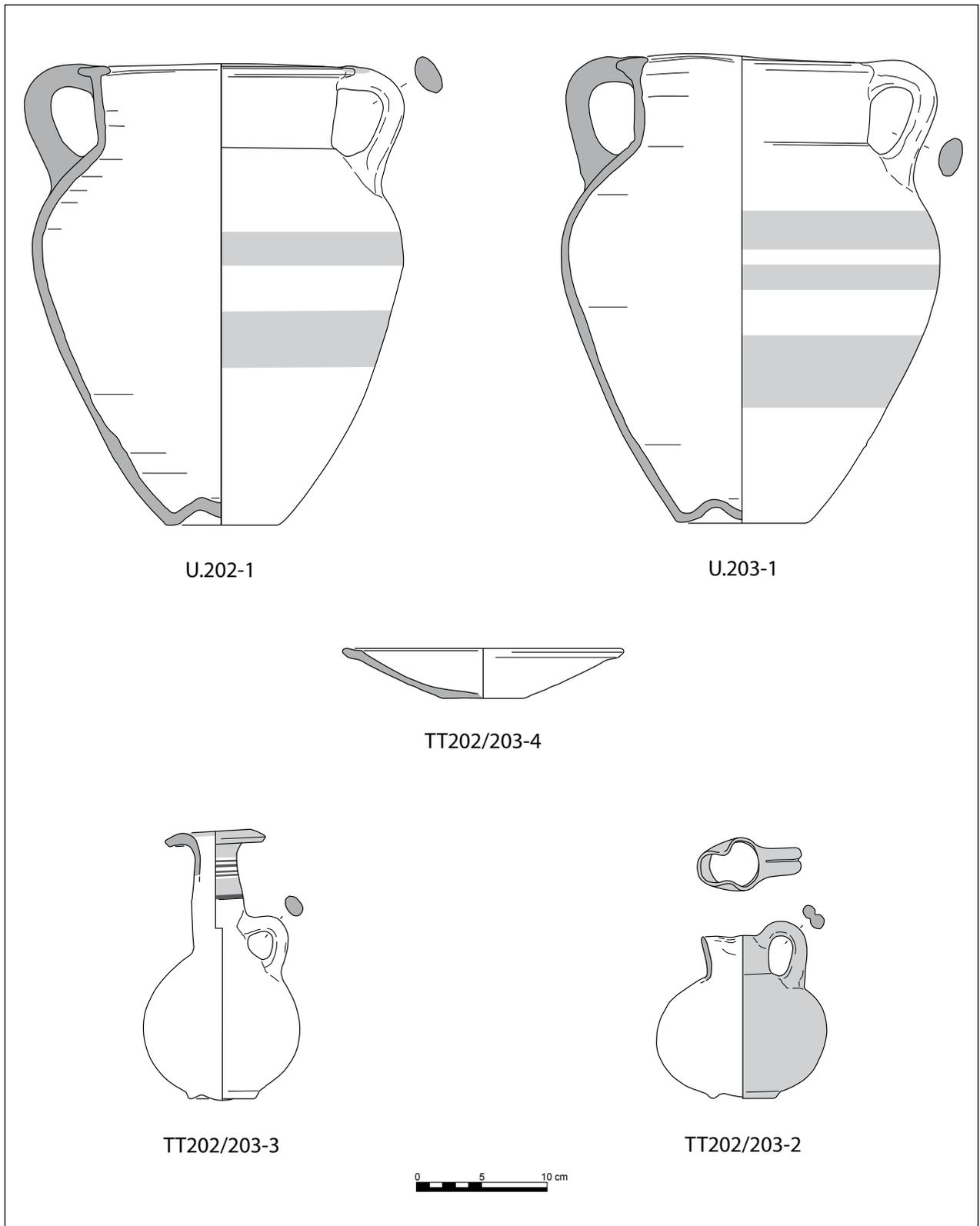


FIGURA 44. El ajuar de la T. 202/203.

FIGURA 45. Sección de la estela de la T. 202/203.

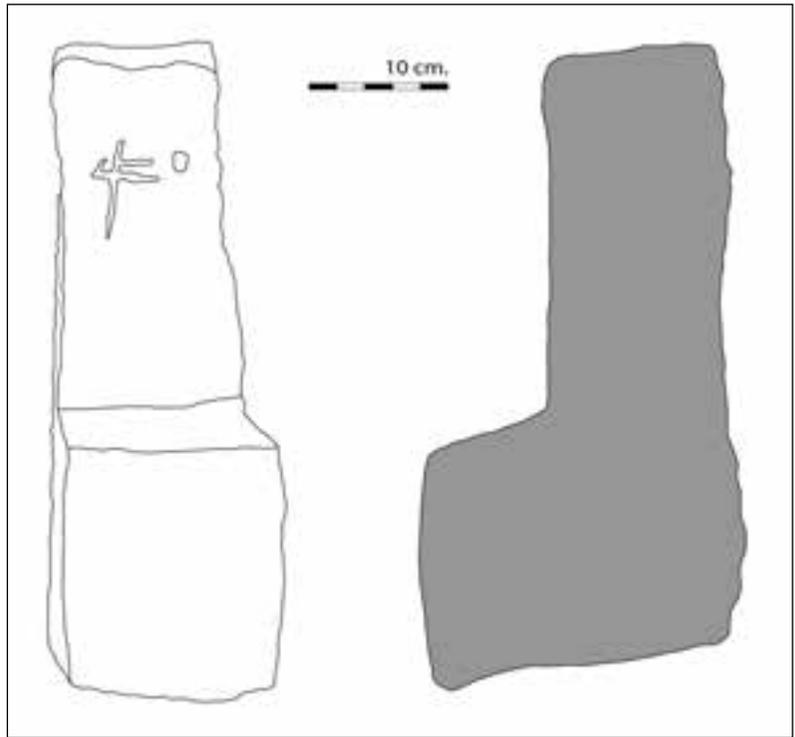


FIGURA 47. Detalle de la inscripción grabada.

FIGURA 46. Estela inscrita de la T. 202/203.

excavar a mayor profundidad en esta zona de la necrópolis impide de momento determinar con seguridad si existieron inhumaciones más antiguas, en parte desbaratadas y en parte recuperadas por las incineraciones más modernas. Adquiere un significado especial, en este sentido, la ubicación de la Tumba 277/278 (Fig. 8), no excavada, que apareció en plena capa freática y directamente embutida en la roca arenisca de base, a sólo 0,95 m sobre el nivel del mar. La identificación de urnas de incineración incrustadas en la roca sugiere que la roca arenisca de base pudo estar en pleno proceso de transformación geológica en el momento de destinarse el uso de este espacio a enterramientos de incineración

Tumba 230 (TT-VIII-43) (Figs. 39 y 40). Esta sepultura incompleta apareció cortada por una fosa circular agrícola y sólo se había conservado la parte de una de las dos urnas, de tipología bastante arcaica (Período II de al-Bass). Apoyado sobre la boca de la urna, apareció parte de un fémur humano procedente de alguna inhumación.

Restos de una inhumación? (Fig. 41). Varios fragmentos de huesos largos humanos (dos tibias y dos perones) aparecieron bajo una laja de piedra caliza, acaso perteneciente a los restos de una cista desbaratada de inhumación (cf. Fig. 38).

7. La Tumba 202/203 con estela funeraria inscrita (Figs. 42-47)

La tumba de doble urna n.º 202/203 (TT-VIII-60a/b) constituye un buen ejemplo de la presencia *in situ* de una estela funeraria directamente asociada a un contexto funerario. La sepultura de incineración, que conservaba el ajuar completo —jarra de boca de seta y escanciador—, apareció en los límites de los Cortes VIII/IX y tanto su morfología como su situación en el marco del estrato 3b denotan una datación en el tercer cuarto del siglo VIII a.C. (finales del Período IV). Sobre el enterramiento apareció volcada una tercera urna (*T. n.º 201*), un fenómeno bien conocido en al-Bass, cuando la construcción de una sepultura, como la T. 202/203, altera sepulturas más antiguas, cuyos componentes se recuperan y/o recolocan sobre el nuevo enterramiento. Se han descubierto conjuntos y superposiciones similares en anteriores campañas (Aubert 2014a: Fig. 1.34)

La estela de piedra, que apareció en parte volcada sobre la sepultura, corresponde al n.º 51 de las estelas de Tiro (Sader 2005; 2014: 378-379). De pequeño tamaño y en forma de L, está tallada en piedra arenisca local y mide 43,2 cm de altura y 21,6 cm de ancho en la base (Figs. 45-47). En la parte superior frontal lleva una breve inscripción compuesta solamente por dos signos —*ayin y aleph*—, profundamente grabados en la piedra y justo en una zona donde se advierte cierta erosión de la superficie de arenisca, probablemente la parte de la estela que estuvo expuesta a la intemperie, en pleno estrato 3a (Fig. 48). La pequeña inscripción corresponde probablemente a la forma abreviada del nombre del difunto o del linaje.

LA NECRÓPOLOS FENICIA DE AL-BASS (TIRO)



FIGURA 48. Reconstrucción del paisaje de la necrópolis (según Diego Bravo).

BIBLIOGRAFÍA

- AUBET, M. E. (ED.)
 2004 *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass I. Archaeological Seasons 1997-1999*, BAAL Hors Série I, Direction Générale des Antiquités, Beirut.
- AUBET, M. E.
 2010 «The Phoenician cemetery of Tyre», *Near Eastern Archaeology* 72, 2-3: 144-155.
- AUBET, M. E.
 2012 «La nécropole phénicienne de Tyr Al-Bass: idéologie et société d'après les données archéologiques», en *L'Histoire de Tyr au témoignage de l'archéologie*, BAAL Hors Série VIII, Beirut: 45-53.
- AUBET, M. E.
 2014a «The excavations 2002-2005», en Aubet, M. E., Núñez, F. J. & Trellisó, L. (eds.) (2014). *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass II. Archaeological Seasons 2002-2005*, 2 vol., BAAL Hors Série IX, Direction Générale des Antiquités, Beirut: 7-54,
- AUBET, M. E.
 2014b «Mortuary analysis and burial practices», en M. E. Aubet, F. J. Núñez & Trellisó (eds) *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass II. Archaeological Seasons 2002-2005*, 2 vol., BAAL Hors Série IX, Direction Générale des Antiquités, Beirut: 507-531.
- AUBET, M. E. & TRELISÓ, L.
 2014-2015 «Pratiques funéraires à l'Âge du Fer II au Liban: La nécropole de Tyr al-Bass», en G. Gernez (ed.), *Funerary Customs in Lebanon from Prehistory to the Roman Period*, Archaeology & History in the Lebanon 40-41: 118-134.
- AUBET, M. E., NÚÑEZ, F. J. & TRELISÓ, L. (EDS.)
 2014 *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass II. Archaeological Seasons 2002-2005*, 2 vol., BAAL Hors Série IX, Direction Générale des Antiquités, Beirut.
- BOSCHLOOS, V.
 2014 «Scarabs and seals», en M. E. Aubet, F. J. Núñez & Trellisó (eds) *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass II. Archaeological Seasons 2002-2005*, 2 vol., BAAL Hors Série IX, Direction Générale des Antiquités, Beirut: 381-404.
- CARMONA, P. & RUIZ, J. M.
 2004 «Geomorphological and geoarchaeological evolution of the coastline of the Tyre tombolo», en M. E. Aubet (ed.) *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass I. Archaeological Seasons 1997-1999*, BAAL Hors Série I, Direction Générale des Antiquités, Beirut: 207-219.
- NÚÑEZ, F. J.
 2014a «The ceramic repertoire of the Iron Age», en M. E. Aubet, F. J. Núñez & L. Trellisó (eds) *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass II. Archaeological Seasons 2002-2005*, 2 vol., BAAL Hors Série IX, Direction Générale des Antiquités, Beirut: 261-371.
- NÚÑEZ, F. J.
 2014b «Tyrian potters and their products: standarization and variation in the pottery of the al-Bass cemetery», en A. Kotsonas (ed.), *Understanding standarization and variation in Mediterranean ceramics. Mid 2nd to late 1st millennium BC*, Leuven, Peeters: 59-84.
- NÚÑEZ, F. J. & AUBET, M. E.
 2008 «Cypriot imports from the Phoenician cemetery of Tyre al-Bass», en C. Doumet (ed.), *Networking Patterns of the Bronze and Iron Age Levant. The Lebanon and its Mediterranean Connections*, Beirut: 71-104.
- SADER, H.
 2005 *Iron Age Funerary Stelae from Lebanon*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 11, Barcelona.
- SADER, H.
 2014 «The stelae», en M. E. Aubet, F. J. Núñez & L. Trellisó (eds) *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass II. Archaeological Seasons 2002-2005*, 2 vol., BAAL Hors Série IX, Direction Générale des Antiquités, Beirut: 373-380.
- TRELISÓ, L.
 2012 «Bio-archéologie de la nécropole de Tyr al-Bass: bilan des recherches», en *L'Histoire de Tyr au témoignage de l'archéologie*, BAAL Hors Série VIII, Beirut: 131-143.
- TRELISÓ, L.
 2014 «The human skeletal remains», en M. E. Aubet, F. J. Núñez & L. Trellisó (eds), *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass II. Archaeological Seasons 2002-2005*, 2 vol., BAAL Hors Série IX, Direction Générale des Antiquités, Beirut: 447-477.

ÚLTIMOS VOLÚMENES PUBLICADOS

- Vol. 10. (2004): Eilat Mazar
The Phoenician Family Tomb N. 1 at the Northern Cemetery of Achziv
- Vol. 11. (2005): Hélène Sader
Iron Age Funerary Stelae from Lebanon
- Vol. 12. (2005): Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez
Negociando encuentros
- Vol. 13. (2006): J. P. Vita - J. A. Zamora (eds.)
Nuevas perspectivas I: la investigación fenicia y púnica
- Vol. 14. (2006): Michal Artzy
The Jatt Metal Hoard in Northern Canaanite/Phoenician and Cypriote Context
- Vol. 15. (2007): Manuel Pellicer Catalán
La necrópolis Laurita (Almuñecar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia
- Vol. 16. (2007): Juan Ramon Torres
Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de Sa Caleta (Ibiza)
- Vol. 17. (2008): Apen Ruiz Martínez (ed.)
Desencuentros culturales: una mirada desde la cultura material de las américas
- Vol. 18. J. P. Vita – J. Á. Zamora (eds.)
Nuevas perspectivas II: la arqueología fenicia y púnica en la península ibérica
- Vol. 19-20. Eilat Mazar
The Northern Cemetery of Achziv (10th-6th Centuries BCE). The Tophet Site
- Vol. 21. María Eugenia Aubet & Pau Sureda (coord.)
Interacción social y comercio en la antesala del colonialismo

ISBN: 978-84-7290-736-2



9 788472 907362